

# Emancipación Libertaria

número 10 | 2016 | editado por Milicias Anarquistas Culturales | <https://la-dahlia.org/temas/emancipacion-libertaria>

## contenido

La práctica anarquista: Reflexiones dispersas sobre limitaciones y posibilidades \* Los ateneos libertarios en la historia \* Cuando sentir amor produce el miedo de la vergüenza \* La moral sexual de Émile Armand \* Charlotte Wilson: «Freedom» \* Una jornada en la vida de Malatesta \* El capital \* Anacionalismo y anarquismo: una propuesta olvidada \* Alba Social \* Un testimonio sobre las colectividades libertarias \* Las grandes traiciones de la Unión Soviética \* La resistencia anarquista en la Alemania Nazi \* ¿Por qué soy anarquista?

## la práctica anarquista: reflexiones dispersas sobre limitaciones y posibilidades

Entre los anarquistas, a menudo nos encontramos con ideas que tienden a jerarquizar el orden de importancia de la visibilidad del quehacer revolucionario. Mientras unos le dan un papel “ineludible” a la Organización, otros consideran inexcusable el ejercicio de la violencia. Y es que sin duda, las formas de entender, pero además de apropiarse de la anarquía, transita por un camino bastante diverso, que aunque es rico en contenido, también nos tiene constantemente al límite de las confusiones y bajo amenaza de encapsulación definitiva, sobre todo, si no ponderamos que la realidad de nuestra práctica se enfrenta a un escenario completamente hostil, que a diario controla y reprime nuestras posibilidades de transformación.

Lo importante en este sentido es comprender que aunque unos no se “O”rganicen y otros no se encapsulen todos tenemos una vida cotidiana donde abrir un campo de batalla.

Considero que todos los lugares son útiles para esparcir nuestros intentos por practicar la Libertad y no creo que haya ni lugares inapropiados, ni lugares privilegiados para su germinación, pues la dominación se encuentra atrincherada por todas partes.

## *limitaciones para una práctica cotidiana*

La vida en la sociedad capitalista se convierte diariamente en una nueva encrucijada, el sistema que padecemos se muestra tan bien sustentado sobre un engranaje complejo y absorbente, que nos envuelve provocativamente en un mar de contradicciones. Ser completamente consecuentes con las ideas que sustentamos es una imposibilidad práctica, dadas las ataduras que socialmente poseemos. Es cierto que considero un imperativo hacer de nuestra vida una búsqueda incansable de la libertad, pero reconozco que vivimos bajo un sistema que acomoda todos sus dispositivos para hacernos entrar a regañadientes en su maquinaria. Para quienes nos reivindicamos anarquistas es un objetivo vivir fuera de cualquier sistema que totalice sus normativas, que determine a priori los comportamientos y que domestique la voluntad general. En el sistema capitalista quisiéramos vivir alejados del consumo, distantes del trabajo asalariado, del dinero, de la tarjeta bancaria, del transporte público, incluso de la electricidad, y buscar por otros medios una vida más coherente con nuestros deseos. Pero es necesario mirar a nuestro alrededor y entender que aunque nuestra tenacidad antiautoritaria pueda romper a veces un muro, detrás de él se encuentran más paredes destinadas a mantenernos bajo control, y quizás cuántas vallas se encuentren más allá del próximo obstáculo. Por tanto, me parece apropiado puntualizar que vivir en esta sociedad no es un opción sino una determinación histórica.



No es mi intención puntualizarlo para sostener la integración al sistema como un camino, por ningún motivo, al contrario, esos muros que pueden caer con nuestra acción nos permiten siempre visualizar más allá,

pero bajo ningún punto de vista debemos confundirnos pensando que es posible ser completamente libres en el mundo de la esclavitud contemporánea, lo planteo en particular porque considero que aquella ilusión nos lleva al conformismo individual y a los juzgados morales de la anarquía.

2 | Sin duda, aunque deseemos evitar los vicios de esta sociedad, seguimos siendo parte de ella, precisamente porque no somos sujetos asociales, no podemos abstraernos de una realidad que día a día pasa frente a nuestros ojos, precisamente, porque es esa realidad la que nos ha llevado a sacar nuestras más difíciles conclusiones. En este sentido, no es extraño que tengamos un trabajo asalariado, que estudiemos en una institución de educación formal, que paguemos arriendo, que cancelemos nuestra entrada a un concierto o que vayamos de compras (y algo más) al supermercado. Algunos tendrán caminos aplaudibles para evitarse algunos de estos embrollos, pero en general, ni para los anarquistas ni para el resto de la sociedad, aquellas son decisiones “libremente” tomadas como individuos. Ahora bien, si nuestro concepto de “libertad” se adapta a la tradición liberal-capitalista es posible que esto sí sea un gesto de “Libertad”.

Por nuestra parte, evidentemente que intentamos tensar nuestra vida para que cada día vivamos más la rebeldía y menos la pasividad; mas la ayuda mutua y menos la competencia, mas la libertad y menos la autoridad, pero no olvidamos que vivimos en un fase del capitalismo de control ultra sofisticado, donde sin duda en los últimos tiempos se ha estrechado más la distancia entre la espada y la pared que nos oprime y que nos recuerda a diario los costos de dirigir demasiado lejos nuestra vida refractaria.

Cuando un compañero afirma que los explotados somos explotados porque queremos, se equivoca tanto como cuando el rico dice que somos pobres porque nos gusta la pobreza. Si consideráramos que en este sistema es posible conquistar la Libertad en todas sus dimensiones no tendríamos para qué seguir luchando contra él. Lo anterior no significa que a menudo no podamos agujerear las estructuras del poder con llamaradas de libertad, pero sí que éstas son esporádicas ya que son sofocadas rápidamente por los sostenedores del statu quo.

### *la práctica independiente de la inserción o la desinserción*

El anarquista no necesita “insertarse” en espacios determinados, pues nuestra vida transcurre estando ya insertos en una realidad concreta, que contempla diversos escenarios que, de alguna forma, representan los lugares donde se vive la “cotidianidad”. Estos sitios suelen ser en

nuestra sociedad la familia, la escuela, la universidad, el trabajo, la calle, etc. todos lugares donde compartimos con numerosas personas con intereses e ideas opuestas a las nuestras.



Para mi la “transformación desde la vida cotidiana” no excluye los lugares donde más se hace patente la opresión, como el trabajo, el metro, el barrio, la escuela, etc. al contrario, es donde encuentro el inmenso valor de la tensión, del conflicto, que no tienen porque evidenciarse sólo a través de la violencia, si no que se encuentran enfrentados por nuestra propia práctica. Desechar mi práctica en los lugares donde no palpito la afinidad con otros, es someterse voluntariamente a una cotidianidad condicionada por la práctica de otros, a menudo, autoritaria, sexista, xenófoba, superloca, etc. La cuestión consiste fundamentalmente en ser nosotros mismos en todos lados, donde no es necesario llevar un parche para que se sepa que soy partidario de la Libertad, sino que se entiende porque mi practica es propositiva en sí misma, basta con decir lo que opino, poder defenderlo y actuar en la coherencia que las condiciones me permitan, tampoco hay porque ser un suicida cotidiano.

Un mínimo de coherencia para mi, pasa por no subestimar el potencial intelectual o “revolucionario” de quienes no han visualizado en el antiautoritarismo un camino a seguir, pues (si es que existe un) nosotros no somos mejores que ellos, solo hemos llegado a distintas conclusiones y la modificación de nuestros valores más profundos a menudo no se consiguen con la lectura y el proselitismo, sino que se estimulan con el roce y contacto entre sujetos, con la discusión, la palabra y la acción. Pensarnos mejores que el resto, más puros o superiores moralmente nos posiciona sobre un podio que no queremos, una posición de asimetría que no lleva a otro lugar que el de la jerarquía social. Lo problemático en este sentido es no asumir esa inserción intrínseca en el mundo que odiamos y evitar el contacto humano, posicionándonos en la esfera del desprecio, aún peor, en el prejuicio, que parte de la idea de que, los que no

son como yo, o no han llegado a mis conclusiones, son personas felices con sus condiciones de explotación y por tanto, mis enemigos.

### *en la afinidad y un poco más allá*

Cuando planteo la necesidad de “cambiar las relaciones sociales” lo hago pensando en mis compañeros y en mi entorno más cercano, es cierto; pero también lo hago pensando en el sinnúmero de personas con quienes convivo a diario, a quienes, en su mayoría no conozco, no son ni mis amigos, ni poseo su historial conductual como para crearme un juicio respecto a su práctica cotidiana. Relacionarme horizontalmente con mis afines es un principio básico, pero practicar esa horizontalidad con personas que viven otras dinámicas, donde las jerarquías están normalizadas y la autoridad aceptada es un desafío mucho mayor, precisamente porque debería ser el anti-autoritario el que rompe con los modelos establecidos por el sistema de dominación, y hacerlo constantemente significa abrir reacciones en cadena que pueden llevar a cuestionamientos mucho más profundos que la lectura de un panfleto o de este mismo periódico.



Vivo y gozo a diario la afinidad, como anarquista intento conquistarla permanentemente. Y ahí están los verdaderos compañeros, cómplices hasta el final, en quienes puedo depositar lo mejor de mí, hacer volar las ideas y la imaginación ilegalista por doquier, con quienes me reconozco en mis pequeños, pero aguerridos grupos, eso existe, y coincido con todos quienes buscan multiplicarlo a ritmo desproporcionado. Pero también vivo todos los días las necesidades impuestas por el sistema, como decía anteriormente, poseo (al igual que usted) los grillos que el Estado y el capital nos han dejado, por tanto vivo condicionado y restringido en mis cotidianos desgarros. Es allí donde naturalmente no están mis afines para apoyarme y donde debo encontrarme con otros que sienten igual que yo el peso de la explotación. Para mí, la practica anarquista también debe considerar

esta dimensión y entregarse a la búsqueda de respuestas con individuos con quienes pensamos muy distinto, es precisamente en ese lugar donde encuentro un campo abierto para posicionarme en conflicto, puedo perder o podemos ganar, pero es una pelea que hay que dar cuando el objetivo es la transformación definitiva de todas nuestras condiciones de existencia.

Escrito por Luis Armando Larevuelta

## los ateneos libertarios en la historia

Desde que el movimiento libertario aparece en la historia organizado y estructurado, con un horizonte finalista y con un comportamiento táctico consecuente con sus principios, es decir, desde que el movimiento histórico que asume las ideas anarquistas se hace plenamente consciente de sí mismo, los Ateneos Libertarios vienen jugando un papel de primer orden, una tarea esencial, sin la cual todo movimiento libertario se muestra siempre como algo incompleto.

Por no comprender eso, algunos historiadores cometieron errores de bulto en cuanto a la calificación de la extracción social de los componentes de la 1ª Internacional en Andalucía, ya que no supieron explicarse cómo era posible que entre ellos hubiera sólo un 20 % de analfabetos cuando la media general de analfabetismo era del 70 %.

Otros investigadores, en cambio, saben valorar el importantísimo papel que el Movimiento Libertario y sus Ateneos en particular, desempeñaron en la tarea de la difusión cultural y de la ilustración popular en general, y reconocen sin ambages la gran distancia que hay entre el Movimiento Libertario y otros movimientos político-sociales desde el punto de vista de su actividad e influencia en el camp de la culturización popular.

Sin duda, en cuanto a impulso, late aquí más de una veta del movimiento ilustrador del siglo XVIII y de las finalidades del enciclopedismo. Como impulso y también como actitud de valoración positiva de la razón, frente a la ideología tradicional, y de la cultura y el conocimiento, como armas de liberación social. Sólo que en el caso del Movimiento Libertario se ha desplazado el sujeto de referencia desde la burguesía ilustrada al proletariado y campesinado militante, y a este desplazamiento contribuyó, sin duda, en buena medida el llamado “socialismo utópico” francés en el trayecto que va de Saint-Simon a Cabet, pasando por Fourier y las aportaciones británicas de Robert Owen, así como los movimientos derivados de éste.

El peso mecánico de esta “herencia”, da lugar en ocasiones a ciertas actitudes de culturología o adoración de la cultura que priva a ciertos medios o “individuos

libertarios”, de los instrumentos críticos propios, para desvelar el costado negativo de la cultura como ideología subrepticia del poder como sistema impersonal de normas que obstaculizan la creatividad y la libertad de expresión, en la medida que favorecen el discurso y el comportamiento tópicos. Sin embargo, también es históricamente probado, que los discursos críticos frente al fenómeno cultural, tales como los desarrollados por cínicos, epicúreos y estoicos, o los alegatos contraculturales roussonianos del “Discurso sobre las ciencias y las artes” en una línea de desarrollo que llega hasta el “Malestar en la Cultura” de Sigmund Freud, han encontrado siempre en los canales libertarios las formas más idóneas de expresión; lo mismo que es un hecho probado en Historia del Arte, que el iconoclastismo sucesivo de los últimos cien años estuvo, también sucesivamente, alimentado por savia libertaria o libertarizante. El hecho es que en los medios libertarios se ha venido manteniendo esta actitud pendular, crítica, por un lado, instrumental por otro, ante el fenómeno de la cultura, y que, en los mejores casos, estas dos actividades se complementaron creativamente, si bien en ocasiones se contrapusieron negativamente.

Pero, aún contando con el peso de esta tradición ilustrada, las verdaderas raíces de esta valoración del fenómeno cultural hay que buscarlas en la esencia misma del modo de pensar y ver del libertarismo militante. Desde Godwin y Proudhon hasta los más modernos pensadores ácratas, en toda la literatura anarquista, así como en cualquier comportamiento organizativo libertario, trasparece siempre, por principio, la valoración de la incorporación positiva, no puramente refleja, del individuo. El libertario espera del individuo, y se exige de sí mismo como tal, para el concurso de la tarea común, una aportación personal que multiplique la fuerza de aquella, en razón de su carácter voluntario y que enriquezca las formulaciones comunes, en razón de la originalidad de sus particulares matizaciones. Es pues lógico que el movimiento libertario busque por todos los medios, allegar a los individuos los modos e instrumentos por los que el sentir, el saber y la fuerza de aquéllos se potencie y aquilate de cara a la superación sucesiva y creciente de situaciones que los engloban y les conciernen junto con otros.

Este es el momento crucial de la diferencia de la visión global libertaria con las doctrinas sociales de carácter determinístico, “*verbi gratia*” el marxismo. Si, como creen los marxistas, la conciencia es un puro reflejo de la sociedad en que se vive, la única manera de transformar una conciencia torcida y malforme es transformar la sociedad que la genera de esta guisa. De manera que es normal que, en base a esta conclusión, la práctica marxista se aplique, en primer término, al cambio social global por

el camino más corto que es el de hacer comprender a esas conciencias deformadas un par de ideas simples y oportunas, y entre ellas, sobre todo, la idea de la necesidad que tienen de creer a ciegas en la “vanguardia consciente”, científica y salvadora, para ser conducidos adonde los imperativos del análisis científico hagan decidir a éstos. Visto así, se ve también la necesidad de las mareas y marejadas políticas en las que las “masas” son movidas por las “vanguardias” en base a “necesidades”. Y bien, nada de esto es visión libertaria. Lo libertario es contemplar las interrelaciones de lo que suelen llamarse “todo” y “partes” como condicionamientos del sistema social; sistema social que se presenta, antes que nada, como sistema de contradicciones, en el que se oponen, desde luego, estructuras, pero estructuras cuyo eje definitorio es un denominador común de comportamientos y necesidades, y precisamente, por ser denominador “común”, remite a lo no-común, a lo original irreductible.

Lo libertario es el reconocimiento de este elemento último irreductible. Así como la negación de que el fin justifique los medios. El átomo social es el individuo, que no es nada sin los demás, pero donde lo demás tampoco es nada sin él.

Y, en cuanto a lo 2º, he aquí el principio libertario: a tal medio tal fin; o dicho de otro modo, el fin es un término itinerante unido a los medios por la congruencia cualitativa, y, por lo tanto, el resultado no es nunca indiferente a los medios que se empleen para llegar a él.

Hasta aquí un aspecto de la multiforme actividad del Ateneo Libertario: banco de datos, gimnasio de la idea y del discurso, eso, “Olivio del Búho”. Pero toda preparación intelectual y moral en los medios libertarios, se hace por y para la vida, para limpiarla de las lacras con las que los sistemas sociales la inficionan, para denunciar los males donde la contradicción los detecte, para husmear lo hermoso de la cara oculta del mundo. Es, pues, el Ateneo Libertario una palestra de crítica y un crisol donde se da a luz los nuevos valores, donde se da sepultura a los viejos y donde se repristinan los injustamente olvidados.

Que nadie, sin embargo, confunda el Ateneo Libertario con una Academia de puertas abiertas. Academia es institución, Philae de la institucionalización de la cultura, algo descaradamente propio del poder, o, veladamente instrumento del poder. El AL es algo muy diferente, es la calle, la calle en casa, lo abigarrado, multiforme, sufriente y trágico de la calle, que se recoge en un momento a meditar las razones del abigarramiento, la multiformidad, el sufrimiento y la tragedia, y vuelve a salir a la calle con nuevo rostro y nuevas energías, a luchar con la acción y con la idea, y a entrar vuelve, y vuelve a salir, en un movimiento de vaivén continuo que apunta a unificar progresivamente. A identificar absolutamente la calle con el Ateneo y viceversa. Ningún aspecto de la

salle es indiferente al Ateneo, hasta el extremo de que, remedando al personaje de Terencio, el Ateneo podría decir: “Calle soy y nada de la calle considero ajeno a mí”.

Por otro lado, hoy los Ateneos Libertarios están en situación de desarrollar un papel aún más importante que en el pasado.

La razón es que la marcha del aparato productivo moderno está montado de forma que las contradicciones económicas, junto a las consecuentes luchas sociales, van a ir obligando al capitalismo a ir recortando progresivamente la jornada de trabajo. De forma que, si el hombre del siglo pasado y de la primera mitad de éste, se pasaba la mayor parte de la jornada en el lugar de trabajo y muy poco en su casa y en su barrio, el signo del futuro inmediato va a ser justamente el inverso. Por eso el capitalismo y su forma externa de poder que es el Estado, ante el peligro potencial que esto entraña para ellos, se apresuran a poner en marcha todos los artilugios técnicos de los medios de comunicación e influencia de masas de los que disponen para programar ocios y ociosidades, con el objeto de “entretener” al personal, es decir, seguir “teniéndolo-entre” las manos que en su caso son garras rapaces. Aunque, a veces, como el que siembra vientos recoge tempestades, el hombre-masa, deformado por esas programaciones, se les sale de madre, y poniendo, consecuentemente, en práctica aquello para lo que está programado, produce catástrofes monstruosas como la del Stadium belga de Heysel.

Aunque esto no es lo normal, porque si la ideología siempre fue un arma de dominio del Estado, hoy los medios de que éste dispone para hacerla eficaz son de un poder terrible. Y como dice Chomsky: “La censura del Estado no es necesaria cuando el totalitarismo ideológico está garantizado por el sistema”.

Así que los sindicatos seguirán jugando un papel esencial, sin duda el más decisivamente importante desde el punto de vista de la subsistencia material. Y aún cuando sólo se trabajara una hora al día, mientras subsistan las situaciones que den lugar a los conceptos de “salario”, “explotación” y “plusvalía”, entre otros hechos negativos de la economía capitalista, los sindicatos tendrán el papel decisivo. Pero el hecho de que, en la sociedad moderna, el obrero es también explotado y manipulado como consumidor de toda clase de productos, materiales y culturales, y el hecho de que esa otra forma de explotación vaya siendo progresivamente más extensa, en el espacio y en el tiempo, y más intensa y sutil, en el orden psicológico de penetración de la persona, hace también que los antídotos cobren, en la misma proporción, una importancia excepcional. He aquí la nueva función del AL.

De forma que éste tiene que ser hoy la plataforma desde la que los libertarios proyecten su intento de ex-

presión integral en todos los aspectos de lo cotidiano: la comunicación ciudadana, la solidaridad viva, la formación convivente, el ejercicio cultural crítico-poético (ambos en sentido etimológico original), la matización lúcida como afirmación de la vida, el optimismo, la alegría y la esperanza compartidas. Lugar, pues, de multiplicación de las esencias del pueblo. Y como el pueblo sufre y es oprimido, explotado, humillado, agredido y vejado, también los Ateneos deben ser plataformas de lucha y defensa. Requerirán por lo tanto concepciones estratégicas y formaciones organizadas crecientes. De esta manera los Ateneos se constituirán en los núcleos fundamentales de las agrupaciones libertarias locales o de barrio, y deberán buscar la potenciación de sus posibilidades por medio de la federación generalizada de Ateneos, lo que comportará igualmente la federación generalizada de agrupaciones libertarias de barrio y locales.

Serán pues, los Ateneos los bancos de ensayo de la autogestión en vivo, los lugares donde el Movimiento Libertario en su conjunto confluirá, el surco donde las ideas anárquicas fructificarán en las inmediaciones de los pueblos.

José Luis García Rúa

## cuando sentir amor produce el miedo de la vergüenza

El amor romántico se ha convertido, entre los colectivos y grupos feministas y alternativos, en el amor de las apestadas. Una vez más la mujer es objeto de otra “caza de brujas”, en esta ocasión por su bien y para evitarle sufrimientos. La mujer, afectada por el amor romántico, se encuentra encima de la pira a la que, a los habituales inquisidores, se le suman alternativas y feministas.

Se critica el amor romántico con razón, pero no siendo capaces de adecuar la crítica hacia la idealización del hombre, a la cosificación de las mujeres y a todo lo rechazable de ese tipo de amor que convierte en objeto pasivo a la mujer y sujeto activo al hombre. El amor romántico en su contexto patriarcal, reduce la vida de la mujer a la más completa inactividad de la espiritualidad, a un espacio tan mistificado que encierra asfixiantemente y la despoja de sus atributos, de su propio cuerpo, del goce y dejando su deseo cautivo de un ideal irrealizable y siempre frustrado.

Desde grupos y colectivos feministas y alternativos hay muchas coincidencias en contra del amor romántico. Un consenso que no sólo es sospechoso, sino que asusta. Es sospechoso y da miedo, porque el amor romántico es el que justamente se asocia a las grandes pasiones, y en tiempos como los actuales, es preciso canalizarlas y

reconducirlas. No es una casualidad que todos esos discursos que critican el amor romántico, en la mayoría de ocasiones muy acertadamente, provengan de las mismas academias y universidades desde las que se han reforzado los valores técnicos, positivistas y más profundamente patriarcales. Muchos de esos estudios académicos, y de apariencia crítica, lo que buscan no es más que encontrar su espacio de especialización que les permita continuar siendo voz de alguna institución. La especialización y los especialistas son una figura fundamental para la individualidad que promueve el capitalismo en contra de la voz o el saber comunitario/colectivo. Y no nos gustaría que esta afirmación se entendiera como un alegato en contra del conocimiento. A lo que nos referimos, es que el conocimiento no puede ser un acto individualista, ni tampoco reduccionista y ajeno a los otros saberes. Al final siempre es la especialista la que habla por boca de otras y la que nos dice cómo debemos de sentir, cómo debemos de amar o cómo pueden ser o no ser nuestros deseos, o qué clase de amor es el que debemos despreciar.

Pese a las múltiples y variadas críticas, el amor, el enamoramiento y el amor romántico y todos los amores posibles, seguramente también se darían en otro contexto de relaciones que no fueran patriarcales y lo que probablemente cambiaría, serían las maneras de relacionarnos ante esos afectos. Ese contexto no podría ser otro que el de concebir las relaciones desde un sentimiento de horizontalidad. Plantear la igualdad, es complejo porque, afortunadamente, no somos iguales y siempre las relaciones se establecerán en base a nuestras posibilidades y necesidades, pero fuera de toda discriminación, exclusión o privilegio. Hay quienes opinan que para reparar la actual situación de discriminación de la mujer (social, política, económica y con respecto al hombre), hay que promover otro tipo de discriminación llamada “positiva”. Una discriminación no se repara con otra, sino actuando sobre el sistema que genera esas discriminaciones, y no potenciando al sistema discriminador, aunque en este caso lo consideremos “positivo”, pues ahí sí que fomentamos cierta forma de privilegios.

Desde el feminismo se ha asumido un sólido discurso acerca de los privilegios de los hombres con respecto a la mujer, y si bien es cierto que existen, se localizan fundamentalmente en las clases sociales privilegiadas. Curiosamente buena parte de la burguesía más liberal, ha influido fatídicamente en las llamadas clases medias y han adoptado un tipo de relación de privilegios, mucho más sutiles y sofisticadas. En el contexto más popular, más que privilegios “de los hombres”, lo que se produce es una repetición de roles perfectamente adaptados y adoptados por el patriarcado y para la completa anulación de la voluntad de la mujer y su desposesión como persona.

Otra de las cuestiones que se han ido consolidando tanto en su condición de discurso como de ideología es una forma de entender la libertad sexual, desde la propia identidad no heteronormativa, creando espacios y potenciando identidades sexuales desde la misma lógica clasificatoria positivista que han sustentado tanto al patriarcado como al capitalismo. Las personas ni somos “homo”, “hetero”, “bi”, “trans”, “poli”, etc. . . , somos sexuales y dentro de nuestra sexualidad tienen cabida todas las posibilidades. Se podría decir que todas “estamos” (no somos) en tránsito de una sexualidad a cualquiera de las otras, sólo que hay quienes a lo largo de su vida no han podido salir del impulso sexual que adoptaron inicialmente.

Siguiendo con las maneras de concebir la libertad sexual, hay quienes confunden amor libre, libertad sexual e incluso genitalidad. Actualmente, en muchos de esos espacios creados para el encuentro de sexualidades no heteronormativas, no dejan de ser lugares en los que se intenta conseguir una noche de sexo, alejado de todo planteamiento político y nada diferente a cualquier otro tipo de sala de fiesta de las que aparecen en la prensa rosa, sólo que con la apariencia políticoreivindicativa.

La crítica no es a la necesaria satisfacción del deseo, sino a esa necesidad de dotar de un contenido político, unos comportamientos y unos espacios a los que principalmente no se va por esas circunstancias, y en los que, pese a proclamarse no heteronormativos, se reproducen los roles patriarcales y sus juegos de poder.

Con acierto, en muchos de esos sitios ya no excluyen a las personas “hetero”, entendiéndolo que esa es otra opción temporal del impulso del deseo de nuestra libertad sexual. Precisamente la libertad sexual evitaba juzgar a las personas por sus prácticas sexuales, fuesen estas las que fuesen, siempre dentro de la lógica del mutuo deseo. La libertad sexual no es mantener relaciones sexuales con quien te apetezca o dejar de hacerlo, sino no discriminar sea cual sea el impulso. De la misma manera el amor libre tampoco alude a la cantidad de relaciones sexuales, sino a que las relaciones amorosas no se vean supeditadas a formas contractuales ni a instituciones, sean eclesiásticas, administrativas o familiares.

Hay mucha literatura que habla acerca de las relaciones sexuales y que sitúan a la pareja como centro de la crítica heteronormativa con toda una serie de tópicos muy simples. El tiempo ha demostrado que la pareja en sí no es heteronormativa, sino una manera más de relacionarse afectiva y sexualmente. Una forma más, pero no la única. Con respecto a la libertad sexual se han creado numerosos mitos, el más recurrido es el del “sexo sin amor”, o el “sexo por sexo”, argumentando que en ese encuentro sexual, no hay sentimientos. Una vez más se opta por la “apariencia” para justificar el deseo con

el engaño a las demás y a una misma. No hay deseo sin sentimiento, pues el deseo se forma justo ahí, en la raíz de los sentimientos. Incluso la valoración del grado de satisfacción de la relación, tiene que ver con parte de ese sentimiento de profundas raíces del machismo patriarcal que concede “puntos” o suma “conquistas” a su lista de relaciones.

Lo que conocemos actualmente, y difundimos, como libertad sexual, no es ni más ni menos que la adaptación individual burguesa de la revolución sexual libertaria y comunitaria. Al igual que las enfermedades que se individualizan en un órgano y no se entienden formando de la persona o el sufrimiento psíquico que se individualiza a través de la culpa, la sexualidad también se ha individualizado entendiendo a las otras como meros objetos de goce y satisfacción de nuestros deseos. De ahí que se hable del “sexo por sexo”, “sexo sin compromiso”, etc... Este tipo de “sexualidades” las podríamos reconocer en la forma abusadora de relación sexual que mantenían, más allá de la cama de su matrimonio, los terratenientes con sus esclavas o siervas y que a su vez provenían de la violación feudal que permitía el “derecho de pernada”. Este tipo de relaciones, aunque sea la mujer quien las realice, potencian el mundo patriarcal del hombre. Ese proceso de transformación sutil, es muy fácil reconocerlo en el Romanticismo, en las circunstancias en las que a algunas de las jóvenes mujeres sirvientas de la casa, se les desbordaban las fantasías de las emociones de ser la elegida por el amo, soñando y entregándose a sus pasiones, esperando un momento que nunca iba a llegar. Y así, en cada nueva casa que hacía de sirvienta, hasta que su cuerpo dejaba de despertar deseo y el esperado “príncipe” que la rescataría de su sufrimiento, moría con sus sueños.

El machismo nos ha golpeado a todas y es por eso que reaccionamos contra de él. El patriarcado no nos golpea, sino que nos atraviesa y forma parte de todo el imaginario de nuestra concepción de posibles relaciones, y no hacemos otra cosa que reproducirlo, aunque cada vez con mayores resistencias. Es por eso que la deconstrucción de nuestras identidades patriarcales como mujer, debe ir acompañada de la reafirmación de todo aquello que nos constituye y que sitúa nuestras vidas en el mismo plano de la existencia de cualquier ser vivo sobre la faz de este planeta tierra. Y para conseguir esas relaciones horizontales, más que conseguir poder, o lo que las academias promueven con el concepto técnico del “empoderamiento”, deberíamos diluirlo. En nuestra opinión no se trata de ser un contrapoder sino de conseguir relaciones en las que todo poder quede al margen y se disuelva, de manera que las únicas fuerzas que nos muevan y motiven, sean las de la amistad, las del afecto, las del amor, las del deseo... Y sí, evidentemente, des-

poseerse del patriarcado no es sólo una acción política, sino también revolucionaria.

## la moral sexual de émile armand

[Este texto que forma parte del capítulo IV, del libro *LOS ANARQUISTAS de 1970 del historiador inglés Rod Kedward, titulado «Libertad y anarquía». Sobre un profeta de la liberación sexual y el anarco-individualismo francés a los inicios del siglo XX.*]



De todas maneras, ni la profanación ni el robo eran los principales métodos anarquistas de afirmar su libertad ante la religión. A los ojos anarquistas la Iglesia no era simplemente hipócrita, era también la guardiana de la moral personal y, por lo tanto, una traba intolerable a la libertad individual. Afirmar la libertad moral fue el método positivo elegido por los anarquistas para manifestar su «religión». Su propósito era doble: escandalizar las sensibilidades religiosas y, un aspecto más creativo, liberar las emociones reprimidas y censuradas del individuo en el sentido que ellos consideraban sano para el individuo y la sociedad.

El verano de 1905 un orador llegó a dar una conferencia pública en Montmartre (París) cubierto sólo por un bañador. El tema de su conferencia era el nudismo.

Vestido así salió de su casa a una calle concurrida y fue inmediatamente arrestado por dos policías que le sometieron a un interrogatorio. Se presentó al sargento de policía como estudiante de medicina y justificó por qué no llevaba vestido. «El calor —dijo— hace sudar, y el sudor contiene productos dañinos como el ácido úrico. Por lo tanto, sí el sudor se queda en los vestidos, es reabsorbido por la piel y envenena el cuerpo.» El sargento le escuchó con calma burlona, concluyó que estaba loco y avisó a un médico de la policía. Pero el médico después de escuchar al estudiante, dijo que, desde el punto de vista científico tenía razón y que, puesto que se había tapado los órganos sexuales con el slip, no había ninguna razón para prohibir la conferencia.

Esta referencia fue dada por un anarquista francés en la presentación de Ernest-Lucien Juin, conocido como Émile Armand, el profeta de la libertad sexual. Armand no era el conferenciante, pero se encontraba entre el público y aprobó por completo la conducta del estudiante.

Ésta era, según él, fiel al espíritu del individualismo anarquista que sostenía que las ideas deben siempre ponerse en práctica: si uno estaba en contra de los vestidos, no tenía que llevarlos.

Armand fascinó a sus contemporáneos como hombre y como escritor. Su infancia fue distinta de la de muchos anarquistas. A pesar de que su padre había luchado en la Comuna de París y dio a su hijo una educación profundamente anticlerical, Armand se hizo apasionadamente religioso. Durante el exilio de su familia en Londres compró por un penique un ejemplar del Nuevo Testamento y pensó que la palabra de Cristo tenía una frescura de la que las ideas de su padre estaban faltas por completo y, de regreso a Francia, empezó a asistir a las reuniones del Ejército de Salvación. En 1889, mientras escuchaba un sermón sobre el texto «Deberás nacer de nuevo», hizo un acto público de conversión religiosa y fue soldado de Cristo durante ocho años. Pero dos factores le hicieron sentir inquieto e incómodo. En 1895, empezó a leer escritos anarquistas y a apartarse de su mujer. Tenían actitudes completamente diferentes y discutían con frecuencia. Después de una espectacular disputa en 1897, el Ejército de Salvación le degradó, castigo del que se resintió amargamente.

Como reacción intentó abandonar el Ejército de Salvación y a su mujer, aunque no podía romper con sus arraigados principios morales. Pero, de manera inesperada, logró hacerlo. El Ejército de Salvación le encargó entregar 200 francos a un impresor y se obsesionó con el deseo de robarlos; al final, lo hizo. Aquella noche sintió «la gran alegría de haberse liberado de la moral», y aunque le atormentó su culpa y después devolvió el dinero, había encontrado lo que significaba la libertad, el ejercicio de su propia individualidad. Inmediatamente se dedicó al periodismo y a escribir panfletos para propagar su concepción del individualismo y, como consumación de su libertad, al fin se separó de su mujer en 1902. La razón que dio para esta separación es la clave de todos los escritos de Armand, la opinión de que el acto sexual realizado entre personas que no se quieren no es moral ni libre.



Fundamentalmente Armand pedía el pleno derecho de las relaciones sexuales entre dos personas que se gustaran o amaran una a la otra, pero su lenguaje morboso, y a menudo sentimental, asegura que su libertad no debe ser tomada en un sentido promiscuo o licencioso. Esto se puede ver cuando distingue entre el deseo sexual y el deseo de tener hijos:

«Cuando el amor nace entre dos personas y se unen, en principio no son impulsados por el deseo de tener hijos, sino por simpatía y pasión mutuas, una atracción que encuentra su expresión natural en el acto sexual. El deseo de la pareja de tener hijos es algo completamente distinto que, en general, se desarrolla más tarde, como resultado de una reflexión. En consecuencia no puede ser considerado ni una necesidad básica ni un instinto.»

De esta distinción deriva la necesidad moral de la anticoncepción.

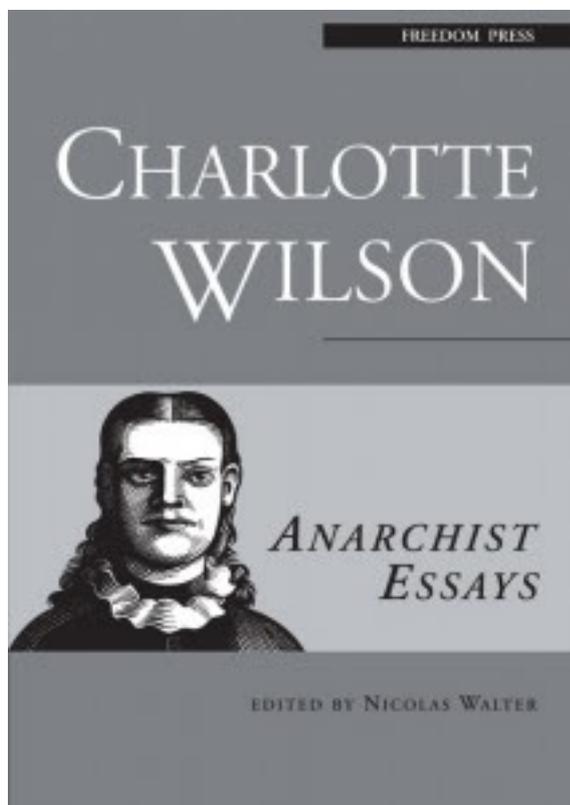
«El hombre que respeta la personalidad de la mujer que se le entrega será negligente o autoritario si no le advierte que hay métodos mecánicos para evitar la maternidad no deseada.»

Armand vivió hasta 1963, época en que sus opiniones eran ya menos controvertidas, pero cuando en 1901 fundó su primer periódico, *L'ÈRE NOUVELLE* (La Nueva Era), había pocos precedentes de moral absolutamente individualista.

Roderick Kedward, *LOS ANARQUISTAS. ASOMBRO DEL MUNDO DE SU TIEMPO*, 1970

## charlotte wilson: «freedom» (1886)

Poco conocida en los círculos anarquistas de habla castellana, y pasada por alto por los historiadores anarquistas en general, Charlotte Wilson esencialmente introdujo el comunismo-anarquista a la audiencia inglesa. Fundó *Freedom* junto a Piotr Kropotkin en 1886 — aún el periódico de más larga vida en Inglaterra — y fue su principal editora y publicadora por más de ocho años. Estuvo también involucrada en establecer grupos de discusión anarquista en Londres y en alentar a otros grupos locales; fue además una activa oradora y polemista. El texto a continuación corresponde a la primera nota editorial de «*Freedom*» en su primer número publicado en octubre de 1886.



Por largas eras de demoledora esclavitud, la libertad, ese fin desconocido del peregrinaje humano, un esplendor velado, ha rondado en el horizonte de las esperanzas de los hombres. Se esconde en la trémula ignorancia de la humanidad, y su borroso e irracional terror a todo lo que se manifieste con poder, ya fuese una incomprendible e incontrolable fuerza natural o la supremacía de una potencia, una habilidad o una malicia superior en la sociedad humana, o la actitud interior de adoración servil a lo que se impone desde fuera como una verdad que supera la comprensión, así es el velo que oculta a la libertad de los ojos de la humanidad; a veces adopta la forma de aquel miedo ciego del salvaje a su medicina o a su fetiche, a veces la forma de la igualmente ciega reverencia del trabajador inglés a la ley de sus amos y de la muestra de consentimiento a su propia esclavitud económica que le es sonsacada a través de la farsa de la representación. Pero cual sea la forma, la realidad es la misma, ignorancia, terror supersticioso, sumisión cobarde. ¿Qué es el progreso humano sino el avance de la creciente ola de sublevaciones contra esta tiranía pesadillezca de aquel pavor ignorante que ha mantenido a la humanidad esclava de la naturaleza exterior, esclava de unos con otros, y de sí misma? La ciencia y las artes, el conocimiento y las diversas formas de aplicación práctica del ingenio y la destreza, la fuerza vinculante y reveladora del afecto y del sentimiento social, la protesta de los individuos y los pueblos a través de la palabra y el acto contra la opresión religiosa, económica, política y social, éstas, todas y cada una, son armas en las manos de los rebeldes contra los poderes de la oscuridad que se refugian tras el escudo de

la autoridad, humana y divina. Pero son armas no igualmente efectivas en todo momento. Cada una tiene su tiempo de utilidad especial. Vivimos al final de una era en la que el maravilloso aumento de conocimiento dejó abandonado al sentimiento social y permitió a los pocos que monopolizaron el poder sobre la naturaleza recién adquirido crear una civilización artificial basada en su derecho exclusivo a retener la posesión privada y personal de la abundante riqueza producida. La propiedad — no el derecho a usarla, sino el de no dejar que otros la usen — le permite a los individuos que se han adueñado de los medios de producción mantener sometidos a todos quienes poseen nada más que su energía vital y que han de trabajar para vivir. No es posible trabajo alguno sin tierra, materiales, y herramientas o maquinarias; por eso los amos de estas cosas son también los amos de los trabajadores desposeídos, y pueden vivir en el ocio gracias al trabajo de ellos, pagándoles de lo producido salarios sólo suficientes para mantenerles vivos, empleando sólo a tantos de ellos como les sea lucrativo y dejando al resto a su destino. Un mal como ese, una vez comprendido, no debe ser tolerado. No puede el conocimiento ser monopolizado por largo tiempo, y el sentimiento social es innato en la naturaleza humana, ambos se fomentan al interior de nuestra sociedad conservadora como la levadura en la masa. Nuestra era está en vísperas de una sublevación contra la propiedad, en nombre del clamor común de todos por un reparto común de los resultados del trabajo en común de todos.

Por lo tanto, somos socialistas, incrédulos de la propiedad, defensores de los iguales derechos de cada hombre y mujer a trabajar para la comunidad como le parezca bien a él o ella — sin llamar a ninguna persona amo, y defensores del igual derecho de cada cual a satisfacer sus necesidades naturales como bien le parezca desde el suministro de riqueza social por el que ha trabajado en producir. Buscamos esta socialización de la riqueza, no por restricciones impuestas por una autoridad sobre la propiedad, sino por la remoción, mediante la acción directa personal de las personas mismas, de las restricciones que salvaguardan la propiedad contra los reclamos de justicia popular. Puesto que autoridad y propiedad son ambas manifestaciones del espíritu egoísta de dominación, nosotros no vamos a Satán para desterrar a Satán.

No tenemos fe alguna en los métodos legales reformistas. La ley fija y arbitrariamente escrita es, y siempre ha sido, el instrumento utilizado por los antisociales para asegurar su autoridad, ya sea delegada o usurpada, cuando la mantención de esa autoridad por vía de la violencia abierta se ha tornado peligrosa. El sentimiento social y los hábitos sociales formados y corregidos por la experiencia común son el real cohesionante de la vida



que éste había sido el verdadero alma de la gran revuelta de Julio de 1914. Sólo cuando los trabajadores amenazaron con la huelga general tuvo que ceder. Pero aun así el regreso de Malatesta no careció de peripecias: Francia no le permitía atravesar su territorio, Inglaterra lo vigilaba constantemente y los capitanes de barcos italianos se negaban a conducir tal viajero. Sólo con la ayuda de los sindicalistas italianos pudo el viejo revolucionario fugarse de Londres y llegar a Italia.

### *la obra de malatesta*

Comienza así un nuevo gran capítulo en la tempestuosa vida de nuestro viejo camarada. Todo Génova estaba de pie esperando la llegada de Malatesta. Millares y millares de personas acudieron a recibirlo, millares de banderas rojas tremolaban por los aires y las clamorosas exclamaciones de “¡Viva Malatesta!” y “¡Viva la Revolución Social!” resonaron por muchos kilómetros en los alrededores. Su gira por Italia fue un triunfo ruidoso. Para las masas populares Malatesta era algo así como un símbolo viviente de todos los anhelos de rebelión. Y en efecto su larga vida da margen a esta creencia: Malatesta es uno de los pocos que aun quedan del viejo movimiento bakuniniano; ha consagrado toda su existencia a la causa de la liberación del pueblo y jamás se dejó atemorizar por peligro alguno; tres veces pesó sobre él la pena de muerte, consumió largos años en cárceles o en el destierro y nunca le asaltó el deseo del más mínimo provecho personal en su cincuentenaria actividad revolucionaria.

Muchos otros, que junto a él lucharon en su juventud, vieron enfriarse sus entusiasmos; se hicieron gente “práctica” y quizás hasta consiguieron honores y riquezas. Pero Malatesta fue siempre el viejo combatiente fiel a la bandera de la Revolución Social, el eterno desposeído en cuyo espíritu hay una constante preocupación: la lucha por un futuro mejor. Malatesta encontró a Italia en una situación revolucionaria inmejorable.

Los campesinos y los obreros luchaban contra sus explotadores con extraordinario valor. Grandes huelgas conmovían al país entero y hacían sentir sus efectos a todas las clases sociales. El gobierno empleaba todos sus recursos para salvar el actual orden social y detener la ola revolucionaria, pero esta tarea era de muy difícil realización. El Parlamento aprobaba precipitadamente leyes de mejoras sociales, especialmente de carácter agrario, obligado por la situación revolucionaria; se quería así sacrificar algo antes que perder todo.

### *hacia la unión revolucionaria*

La llegada de Malatesta dió al movimiento insurreccional una nueva iniciativa. Su táctica fué la de unir a

todos los elementos verdaderamente revolucionarios en la lucha contra el enemigo común. El Partido Socialista, obligado por la situación, tuvo que inclinarse cada vez más hacia las tácticas y los métodos de las fracciones revolucionarias. La Confederación General del Trabajo, esto es el ala derecha del movimiento proletario italiano, tampoco pudo evitar la influencia de la propaganda revolucionaria entre sus asociados y se encontró obligada a marchar siempre adelante, acicateada por anarquistas y sindicalistas y muy a pesar de sus propios dirigentes que no podían ver con buenos ojos la nueva orientación de las masas.

A medida que se iba formando esta unión interna — unión de masas, no unión de jefes — aumentaba el empuje revolucionario y retrocedía en igual proporción la autoridad y el prestigio de las clases dirigentes. El gobierno comenzaba a perder la cabeza, la prensa reaccionaria rugía histéricamente y de todo los rincones de las filas burguesas salía un solo grito exigiendo la más enérgica represión de la marea revolucionaria, cada vez más alta, y especialmente el arresto de Malatesta, reputado como responsable principal de la situación. Pero a duras penas se encontraba una autoridad capaz de encarcelar al incansable rebelde; el gobierno central, por su parte, temía arrestarlo en una gran ciudad o en la redacción del diario anarquista. Sin embargo en una ocasión una banda de espías lo asaltó en el tren mientras viajaba de Liorna a Pisa. Pero tan pronto como los trabajadores de esas dos ciudades tuvieron conocimiento del arresto de Malatesta declararon la huelga general y todos, como un solo hombre abandonaron el trabajo dejando completamente paralizada la vida de esas ciudades en el transcurso de dos horas. El gobierno, temiendo que el movimiento se generalizara por todo el país, y tratando de evitar consecuencias más graves, ordenó la inmediata libertad de Malatesta. La misma solución e idéntica premura tuvieron todas las intentonas reaccionarias realizadas para coartar las actividades de Malatesta.

### *organizaciones anarquistas y sindicalistas*

Entre tanto el movimiento se fortificaba día a día. Los anarquistas, comenzaron a sacar en Milán el diario “Umanità Nova” bajo la dirección de Malatesta y con un tiraje de 40.000 ejemplares: se trataba de una publicación sin los avisos ni las noticias menudas que llenan las páginas de los demás diarios, una publicación de propaganda netamente anarquista conteniendo, como únicas informaciones, las que se relacionan con el movimiento social. Al Congreso que la Unión Comunista Anárquica Italiana realizó en Bolonia en Julio de 1920 concurrieron más de 300 delegados representando a más de 200 organizaciones de todos los puntos del país; com-

parándolo con el congreso del año anterior se notaba un grande aumento tanto en el número de organizaciones anarquistas representadas, como en la importancia de sus resoluciones y en la claridad de los propósitos que guiaban a toda la entidad. Por otra parte, fuera de “Umanità Nova”, los anarquistas de Italia tienen unas doce o catorce publicaciones más, en su mayoría semanales, repartidas por todas las regiones de la península. Conjuntamente con la organización anarquista existe la

12 | “Unione Sindacale Italiana”, la organización económica que agrupa en sus filas a la vanguardia del proletariado revolucionario y que en todo momento marcha en concordancia con la entidad y el pensamiento anárquico. La Unión Sindical contaba con 125.000 adherentes antes de la guerra, pero debido a las terribles repercusiones que tuvo que sufrir, y debido a la guerra misma, sus filas se redujeron a 30.000 asociados. Más, tan pronto como se hizo la paz en Europa, o eso que ahora se acostumbra a llamar la “paz”, creció vertiginosamente esa cantidad hasta llegar a los 350.000. Hoy, según el informe del conocido economista italiano Enrique Leone, la organización sindical cuenta con 600.000 afiliados — no obstante las brutales persecuciones de los últimos siete meses.

### *luchas proletarias*

Por lo que respecta a la cantidad de sus adherentes la Unión Sindical es más débil que la mastodónica Confederación del Trabajo (la cual agrupa en sus filas a las llamadas industrias reformistas y cuenta con doble número de afiliados que la entidad sindical), pero aquella posee en cambio a los anarquistas y sindicalistas, los elementos más valientes, más decididos y de mayor consciencia dentro del proletariado italiano, los que han tomado la iniciativa de todos los movimientos verdaderamente revolucionarios de la península. Todas las grandes luchas entre el capital y el trabajo suscitadas en Italia, desde que terminó la guerra hasta el acto gigantesco de los obreros metalúrgicos en Septiembre de 1920, han sido auspiciados por los anarquistas y sindicalistas, quienes conseguían en cada ocasión arrastrar consigo a las demás tendencias del proletariado. Gracias a la táctica hábil y afectuosa de Malatesta la unificación se hacía cada vez más potente. Malatesta no se cansaba nunca de explicar a los proletarios la inutilidad de las luchas aisladas, de las revueltas estériles. En momentos tan decisivos para la causa revolucionaria, repetía Malatesta continuamente, deben ocupar el primer puesto en la consciencia de todos los hombres libres, aquellos sentimientos que sirven para la unión y quedar relegados bien atrás aquellos que sólo sirven para separar a las distintas fracciones a fin de

poder marchar unidos contra el común enemigo de la emancipación humana. Por eso propagó con todo calor y energía la necesidad de una alianza revolucionaria que, coordinando los esfuerzos de todas las tendencias insurreccionales existentes dentro del movimiento obrero, tendría por misión abatir de una vez por todas al régimen capitalista, sin perjuicio de que cada cual trabaje para su finalidad propia y por su propio ideal. Y las

masas trabajadoras, aun aquellas filas más atrasadas del proletariado, se sentían de inmediato desbordando en entusiasmo por este hombre que así les hablaba y en cuyas palabras se veía de inmediato que nada había del vulgar político que sólo busca pescar en río revuelto, sino en cambio la convicción profunda y ardiente de servir más y mejor a la causa de la humanidad.

Debido a la poderosa influencia de este movimiento, el Partido Socialista y la Confederación del Trabajo se inclinaban cada vez más hacia la izquierda, aunque muy a pesar de sus jefes, quienes, sin embargo, no se atrevían a nadar contra la corriente por temor de perder su prestigio entre las masas. Pero ridículo hubiera sido pensar que políticos rutinarios de tan conocida calaña, en cuya actuación parlamentaria habían perdido toda noción de un verdadero movimiento insurreccional y en cuyas mentes anquilosadas no anidaba otro pensamiento que el de la propaganda electoral, fueran a cambiar de ideas de la noche a la mañana. Pero, como hablando peligraban sus intereses, prefirieron callar.

### *la reacción capitalista*

Por su parte la burguesía buscaba un aliado que la defendiera en esa lucha en que se jugaba el ser o no ser. Los medios legales ya no surtían efecto alguno para detener el movimiento que, semejante a un formidable terremoto, conmovía los cimientos de toda Italia. Pero el aliado, tanto tiempo esperado por la burguesía, llegó al fin en persona de los famosos “Fasci di combattimento”, es decir la unión de los elementos más salvajes y brutales de la reacción militarista y nacionalista, capitaneados por el poeta D’Annunzio y el ex socialista Mussolini. Mantenedos financieramente por los grandes capitalistas, dirigidos por oficiales de la Guardia Real, integradas sus filas con la escoria de la sociedad, los “fascisti” (que representan para Italia lo que los famosos “cien negros” de la Rusia de Nicolás el último) se dedicaron a atemorizar a la clase trabajadora asesinando a conocidos revolucionarios, incendiando locales sindicales, destruyendo imprentas y bibliotecas y cometiendo salvajadas de tal índole que sólo en el cerebro de esas gentes pudo haber por un instante la idea de realizarlas.

Y la burguesía italiana, que se hubiera vendido al diablo mismo a fin de salvar sus privilegios, vió una vez más

renacer su autoridad. Pero, a decir verdad, la actuación sangrienta de los “fascisti” sólo tuvo influencia cuando, a raíz de la tradición de los dirigentes reformistas de la Confederación del Trabajo en la gran lucha por la ocupación de las fábricas, el proletariado se dividió en fracciones y éstas se combatieron entre sí.

### *el arresto de malatesta*

Entonces, y recién entonces, pudo Malatesta ser impunemente arrestado. Ninguna acusación concreta se le formuló, pero se le retiene en la cárcel junto con muchos otros valientes camaradas. El proletariado en tanto comprende quizás que en ese acto del gobierno está sellada su derrota, pero sólo le resta sufrir en silencio: las persecuciones brutales lo han amilanado, las divisiones internas de partido lo han debilitado. Así ha terminado una jornada más entre las muchas que cuenta la larga

vida del incansable revolucionario. El Estado y el Capitalismo italianos parecen gozar momentáneamente de un aparente triunfo. Pero en una oscura celda de Italia está aun Malatesta ... y los ojos de todos los proletarios van hacia él.

Rodolfo Rocker, «FREIE ARBEITER STIMME», Nueva York (29 de abril de 1921)

## el capital

El capital necesita de nosotros para que hagamos funcionar las máquinas con las que éste se apropia de nuestro trabajo (plusvalía) para explotarnos. Se olvidan de que nuestros problemas con el capitalismo no son sólo económicos: rechazamos todo su sistema de valores, queremos ser sin cortapisas nosotros mismos. Rechazamos su caos económico, sus alternativas vitales, la falta de creatividad que comporta, la autoridad que impone, la desigualdad del desarrollo mundial.

Hemos tratado muchos aspectos, proporcionando distintas visiones, todo ello precisa un estudio más detallado, pero nuestra intención ahora es contestar esa pregunta: ¿podemos tener un papel revolucionario?

Creemos que sí. Como hemos visto:

“Las esencias del capitalismo de Estado son explotadoras. Porque donde se ha superado u olvidado la explotación económica (no en España, desde luego), quedan latentes otros tipos de opresión: la de los valores capitalistas. La única forma de enfrentarse a la cultura burguesa (y nos referimos al concepto más amplio de cultura y no a su interpretación superestructural únicamente) es destruir al capitalismo, pues esa moral asfixiante no tiene otro sentido que la integración en ese aparato asesino. Todavía hoy existen los explotados”.

“El Estado sigue siendo un sustituto de nuestras decisiones, de nuestra autonomía, sigue siendo ajeno a nuestra vida cotidiana, cuando no la entorpece en su desarrollo natural; es constructor de la alienación política al hacernos delegar en otros la solución de nuestros problemas; continua siendo un instrumento inadecuado para nuestra liberación por ser una institución histórica, ideológica y estructuralmente burguesa en la que nuestra participación, sólo podría darse desde esos presupuestos, los cuales negamos”.

“Gran cantidad de grupos reivindican parcialmente nuestro ideario”.

El anarquismo presenta su alternativa “anticapitalista y antiautoritaria”, con unos medios iguales a sus fines: “el antiparlamentarismo y la acción directa. La autogestión individual y colectiva, aquí y ahora, para llegar mediante su ejercicio a la Revolución Social y a la Anarquía”. El anarquismo es revolucionario, no se limita a exigir un cierto bienestar económico o la subsanación del paro; estamos por la revolución individual y colectiva, ejerciéndose desde el primer paso hacia la nueva sociedad. Somos “voluntaristas”, porque creemos en la capacidad del hombre para autodeterminarse. La situación que exigió un pensamiento y acción ácrata no ha cambiado lo más mínimo en los aspectos esenciales. El anarquismo sigue vigente, y debido a ello necesita adecuarse a nuevos aspectos, suprimir otros y crear de nuevo; pero esa es una labor inherente a la Idea: “el antidogmatismo”. No juzgamos la posibilidad de nuestra existencia desde el punto de vista de capacidad de la clase obrera; es decir, no nos importa si hoy es fácil o difícil hacer la Revolución Social, si es posible o no, sino que debemos llevarla a cabo luchando contra la alienación de la sociedad y la nuestra propia para conseguirlo.

*Remitido por Vicente Gascó, desde Puerto de Sagunto, bastión de irreductibles*

## anacionalismo y anarquismo: una propuesta olvidada

El término “anacionalismo” –“sennaciismo”, en esperanto– fue acuñado a principios del siglo XX por Eugène Lanti, cofundador y líder de la Asociación Anacional Mundial –Sennacieca Asocio Tutmonda–, una organización de tendencia anarquista estrechamente ligada al esperantismo. Con dicho término, Lanti quería designar una nueva corriente política que trascendiese el nacionalismo con un cosmopolitismo radical que no sólo aspiraba a eliminar la nación como variable de la lucha internacional obrera, sino, aun más, la desaparición total de la nación en tanto que unidad de organización

social. El anacionalismo no sólo se opuso al nacionalismo, sino también al internacionalismo obrero, tanto comunista como anarquista. Éste es, precisamente, el tema de la primera parte del *Manifiesto de los anacionalistas*, de 1931, intitulada “El internacionalismo”, donde, después de realizar algunas distinciones conceptuales entre el anacionalismo y el internacionalismo, se arrojan duras críticas contra el último.

El anacionalismo no debe ser confundido con el término “no nacionalismo”, que el nacionalismo invisible de las naciones con estado ha acuñado para intentar diferenciarse del nacionalismo visible de las naciones sin estado. Tal sería el caso, por ejemplo, de un libro como *Identidades proscritas. El no nacionalismo en las sociedades nacionalistas* (2006), en el que Juan Pablo Fusi dice estudiar “las voces diferentes, las tradiciones alternativas al nacionalismo”, sin que en ningún momento se haga referencia a los nacionalismos con estado, como, por ejemplo, el español, que, al ser equiparados al “no nacionalismo”, parecen quedar libres de toda crítica.

En primer lugar, los anacionalistas acusan al internacionalismo de reaccionario, porque consideran que la única lucha ventajosa para el proletariado es la lucha de clases y no la lucha nacional, que no es más que un engaño de la burguesía para dividir al proletariado, cuando no una simple pérdida de tiempo y de energía. En segundo lugar, los anacionalistas consideran que el internacionalismo es oportunista y que los dirigentes internacionalistas se resisten a renunciar a los marcos nacionales, porque temen que una organización anacional prescinda de ellos en tanto que intermediarios entre las diversas unidades nacionales.

Es necesario tener en cuenta el contexto en el que el anacionalismo surgió. De un lado, la Asociación Anacional Mundial fue fundada en 1921, apenas tres años después del final de la Primera Guerra Mundial, que supuso un verdadero descalabro para el internacionalismo obrero; del otro, el Manifiesto de los anacionalistas está firmado, como dijimos, en 1931, en pleno auge de los fascismos europeos, a los que se hará referencia explícita cuando se acuse al partido comunista alemán de haber utilizado con fines electorales, de un modo análogo al partido nazi, el sentimiento nacionalista, con el resultado de que “actualmente, en Alemania, la ola nacionalista amenaza con sumergirlo todo.”

Los orígenes del anacionalismo deben buscarse tanto en el contexto histórico y político del primer tercio del siglo XX, como en algunas corrientes ideológicas anteriores –en ocasiones muy antiguas y no siempre de perfil político– como, por ejemplo, el cosmopolitismo clásico, el irenismo humanista, el antipatriotismo anarquista o el homaranismo de Zamenhof. En lo que respecta al cosmopolitismo, el mismo Eugène Lanti afirmará, en

su *Manifiesto de los anacionalistas*, que, tomado en su sentido etimológico, dicho término «tiene aproximadamente el mismo significado que el que nosotros otorgamos a la palabra “anacionalismo”». Sin embargo, la tradición cosmopolita, que incluye movimientos tan diversos como el cosmopolitismo cínico, estoico, cristiano, humanista o romántico, no presenta los mismos intereses políticos que el anacionalismo, que está claramente entroncado con el anarquismo, ni cifra sus esperanzas universalistas en una lengua universal artificial como el esperanto.

El anacionalismo también bebe del irenismo o pacifismo humanista, que nace con Erasmo de Rotterdam, quien en textos como el Adagio intitulado *Dulce bellum inexpertis* (La guerra es dulce para el que no la conoce), de 1508, o el libelo *Querella pacis* (Queja de la paz), de 1517, se opone a toda guerra religiosa, prohibiéndose toda identificación con cualquiera de los bandos (“Erasmus est homo pro se”, se dice en las *Epistolae obscurorum virorum*, de 1515). Tanto es así que Erasmo llegará a considerar, con Cicerón, que más vale una paz injusta que una guerra justa.

Este pacifismo humanista radical encontrará un nuevo enemigo en el paradigma nacional, que habría de sustituir al paradigma religioso, después de la Paz de Westfalia, de 1648. Sin embargo, su posición esencial es la misma: de un lado, no existe ningún tipo de vínculo superior al vínculo que une a todos los hombres –tal es la posición de Victor Hugo cuando se pregunte, en *Los miserables* (1862): «¿Acaso hay guerras extranjeras? ¿Acaso toda guerra entre hombres no es lucha entre hermanos?» del otro, no existe ningún enemigo más peligroso que el explotador –tal y como afirma, a continuación, el autor de *La leyenda de los siglos*: “la monarquía es el extranjero; la opresión es el extranjero; el derecho divino es el extranjero. El despotismo viola la frontera moral, como la invasión viola la frontera geográfica. Expulsar al tirano o expulsar al inglés; en los dos casos es recobrar el territorio.”

En los tiempos en que surgió el anacionalismo, el pacifismo había vuelto a resurgir, para enfrentarse a la Primera Guerra Mundial. Indudablemente, Eugène Lanti conoció el *Au-dessus de la mêlée* de Romain Rolland o los escritos pacifistas Jean Giono, con los que debió identificarse.

Sin embargo, su anacionalismo será tan radical que llegará a criticar a Jean Jaurès –que será asesinado por un nacionalista exaltado que lo consideraba un traidor por haberse opuesto a la declaración de la Primera Guerra Mundial– por considerar que en *La nueva armada* (1914) su internacionalismo hacía demasiadas concesiones al nacionalismo.

El anacionalismo también bebe de una tradición anar-

quista antipatriótica, de la que no se distingue demasiado, a no ser por las esperanzas que aquél puso en las posibilidades unificadoras del esperanto. Tal es el caso, por ejemplo, del protoanarquista William Godwin, para el cual “el amor a la patria, estrictamente hablando, es otra de las engañosas ilusiones creadas por los impostores con el objeto de convertir a la multitud en instrumentos ciegos de sus aviesos designios.” Asimismo, Max Stirner, que también debe ser considerado como un precursor del anarquismo realizará, en *El Único y su Propiedad* (1844), fuertes críticas al nacionalismo, llegando a afirmar que: “sería capaz de sacrificar mi patria en aras de la justicia, si me viera obligado a escoger entre la una y la otra”.

Por su parte, Pierre Joseph Proudhon, fundador del anarquismo moderno, defenderá el principio federalista, en *La federación y la unidad en Italia* (1862), si bien será Mijaíl Bakunin quien realice una crítica más sistemática y consciente contra el nacionalismo, en sus *Cartas sobre el patriotismo* (1869), surgidas también como reacción contra otra guerra terrible como fue la franco-prusiana. En dichas cartas, Bakunin afirmará que “el Estado es el hermano menor de la Iglesia, y el patriotismo, esa virtud y ese culto del Estado, no es otra cosa que un reflejo del culto divino.” (1869) y que el patriotismo es el interés solidario de la clase privilegiada que el Estado necesita para sobrevivir.

En 1911, Emma Goldman, la anarquista más importante del territorio estadounidense, se verá a sí misma como continuadora del antipatriotismo del Dr. Johnson, de Gustave Hervé y de Tolstoi, quienes consideraban que “el patriotismo es inexorable y, como todos los monstruos insaciables, exige o todo o nada”, si bien: ... los hombres y mujeres pensantes de todo el mundo han comenzado a percatarse que el patriotismo es demasiado intolerante y limitado como concepto para hacer frente a las necesidades de nuestro tiempo” y que se está desarrollando entre los obreros de diferentes países “una solidaridad que no teme a las invasiones extranjeras, ya que está llegando el momento en que todos los obreros dirán a sus amos: “Vete y haz tu propia matanza. Nosotros lo hemos hecho ya bastantes veces por ustedes”. Goldman considera que hace falta una «literatura antipatriótica», ya que «cuando hayamos socavado la mentira patriótica, habremos aclarado el camino para esa gran construcción en donde todas las nacionalidades se unirán en una hermandad universal, una verdadera sociedad libre.»

También Errico Malatesta afirmará, en 1914, que los trabajadores de todos los países son hermanos y que el enemigo –el “extranjero”– es el explotador, haya nacido en nuestra propia casa o en países lejanos, hable nuestro idioma u otro desconocido», razón por la cual,

continúa, «siempre luchamos contra el nacionalismo en cuanto reminiscencia de un pasado al servicio de los intereses de los opresores; y nos enorgullecemos de ser internacionalistas no sólo de palabra, sino por un profundo sentimiento que nos anima.» (“Los anarquistas han olvidado sus principios”)

Por eso, aunque el inicio de la Primera Guerra Mundial haya demostrado “que los sentimientos nacionales están más enardecidos y que los de la hermandad internacional son menos profundos de lo que creíamos”, es necesario “intensificar nuestra propaganda antipatriótica y no abandonarla.” Un año después, en un artículo intitulado “Mientras duran los estragos”, Malatesta protestará: Nosotros somos cosmopolitas (...) por consiguiente, consideramos la cuestión de la nacionalidad superada en el terreno ideal, como por otra parte se va superando en el terreno de los hechos al internacionalizarse los intereses económicos, la cultura y las relaciones personales y de clase. Incluso Bertolt Brecht, un comunista heterodoxo que nunca llegó a afiliarse al partido comunista, puede ser contado como precursor del anacionalismo, ya que, en 1914, siendo todavía estudiante, criticó el patriotismo que jaleó la Primera Guerra Mundial con un ensayo sobre el verso «Dulce et decorum est pro patria mori» («Dulce y honorable es morir por la patria»), de Horacio, en el que sostenía que el nacionalismo es «propaganda dirigida» que sólo logra engañar a los «tontos». También es de recordar un breve relato incluido en sus *Historias del señor Keuner*, intitulado «El amor a la patria y el odio a las patrias»:

El señor K. no consideraba necesario establecer su residencia en un país determinado. –Malvivir puedo hacerlo en todas partes– solía decir. Un día paseaba por una ciudad que había sido ocupada por el enemigo del país en el que residía. Bruscamente se cruzó con un oficial de dicho enemigo que le obligó a descender de la acera. El señor K. descendió indignándose contra aquel individuo, y no sólo contra él, sino sobre todo contra el país al que pertenecía, hasta el extremo de desear verlo arrasado por un terremoto.

–¿Cómo me habré convertido en un nacionalista en este instante? –se preguntó el señor K. –Será por haberme cruzado con un nacionalista. Y es por eso que debe extirparse la necedad, pues convierte en necio a quienquiera que se cruce en su camino.

Una última influencia importante para el anacionalismo fue el homarismo, que en esperanto significa “amor hacia los hombres” o “amor hacia la humanidad”,

una doctrina de tintes pseudo-religiosos cuyos pilares son el humanitarismo, el cosmopolitismo y el pacifismo. El argumentario básico del homaranismo se halla en la *Deklaracio pri homaranismo* (1917) en esperanto, Declaración del homaranismo, de Ludwig Lejzer Zamenhof (1859-1917). Treinta años antes, en 1887, Zamenhof había publicado un folleto intitulado *Lingvo internacia* –Lengua internacional– en el que exponía los principios de una lengua nueva que habría de adoptar el nombre del pseudónimo con el que solía firmar sus escritos, “Doktoro Esperanto”, esto es “Doctor Esperanzado”.

16 | En efecto, dejando a un lado la conexión con las enseñanzas humanitaristas y universalistas del rabino Hilel el Sabio (70 a.C.-10 d.C.), que ha hecho que algunos designen al movimiento con el término de “hilelismo” el elemento que liga más directamente al homaranismo con el anacionalismo son las esperanzas puestas en el potencial reconciliador del esperanto, en tanto que lengua artificial y neutral. Sin embargo, el anacionalismo está ligado directamente al movimiento internacional obrero, en general, y al anarquismo, en particular.

Como dijimos más arriba, el anacionalismo está estrechamente asociado a la figura de Eugène Lanti, pseudónimo de Eugène Adam (1879-1947), y a la Asociación Anacional Mundial, de la que aquél fue líder indiscutible. Nacido en una familia campesina normanda, en su juventud se trasladará a París, donde trabajará como obrero y se involucrará en el movimiento anarquista. Tras su participación en la Primera Guerra Mundial, durante la cual se afianzó su rechazo del patriotismo, entró en contacto con el movimiento obrero esperantista, llegando a ser nombrado, en 1919, redactor del boletín *LE TRAVAILLEUR ESPÉRANTISTE*. En 1921, participará en el Congreso esperantista, celebrado en Praga, y colaborará en la fundación de la Asociación Anacional Mundial, que dirigirá desde sus mismos inicios. Será, precisamente, en esta época, en 1921, cuando Eugène Adam adopte el pseudónimo de Eugène Lanti, contracción de su apodo francés “L’anti tout”, que hacía referencia a su radicalismo.

Como era de esperar, en aquellos años de exacerbación nacionalista, se produjeron fuertes tensiones entre la corriente internacionalista, que no renunciaba al concepto de nación, contentándose con alcanzar una cierta coordinación y coexistencia entre éstas, y el anacionalismo, liderado por Lanti, que aspiraba a su superación total mediante la difusión de una lengua universal como el esperanto. A pesar de los enfrentamientos, de los que el Manifiesto de los anacionalistas es una prueba, «en 1928 se alcanzó una solución de compromiso en materia de organización interna, regulando las relaciones entre la siempre universal SAT y las asociaciones de trabajadores organizados a nivel nacional o estatal.»

A pesar de haber estado unido al Partido Comunista Francés desde sus mismos inicios, Eugène Lanti se distanció progresivamente del comunismo soviético, al que acusará, en su *Manifiesto* de 1931, de haberse convertido «en un capitalismo de estado, en una inmensa burocracia oligárquica.»

Finalmente, Stalin prohibió el movimiento esperantista y persiguió a sus dirigentes, y Hitler afirmará, en *Mi lucha* (1925), que el esperanto es “un idioma universal para facilitar el control del mundo judío”, que existe sólo porque, “mientras los judíos no dominen un país, necesitan inventar idiomas”. No es extraño, pues, que, en 1935, se prohibiese la enseñanza del esperanto en las escuelas alemanas, por considerar que amenazaba “los valores esenciales del carácter nacional alemán”; que, en 1936, Heinrich Himmler prohibiese las organizaciones esperantistas; cerrase la editorial obrera esperantista *Ekrelo*; y que, durante la guerra, se ejecutasen muchos esperantistas.

En los años que siguieron a la fundación de la Asociación Anacional Mundial (conocida con las siglas SAT, que responden a su nombre en esperanto), el término “anacionalismo” no había sido definido ni teorizado adecuadamente. El *Manifiesto de los anacionalistas*, de 1931, busca, precisamente, acabar con esta indefinición con el objetivo de posicionarse con claridad frente al internacionalismo obrero, en general, y al internacionalismo esperantista soviético, liderado por Ernst Drezen. Los internacionalistas defendían el derecho de autodeterminación de los pueblos, que entendían que formaba parte de la lucha anticolonialista, mientras que el anacionalismo considera que la variable nacional no hace más que retardar y distorsionar la lucha obrera. Al intensificarse las tensiones entre ambas facciones, Eugène Lanti depuso, en 1933, sus funciones al frente de la SAT, pero, aun así, las persecuciones stalinistas del esperantismo no tardarían en llegar.

Tanto el anacionalismo como la figura de Eugène Lanti han sido prácticamente olvidados. Ni la *Encyclopaedia of Nationalism* (2000), coordinada por Athena S. Leoussi, ni la *Enciclopedia del nacionalismo*, coordinada por Andrés de Blas Guerrero, incluyen la entrada “anacionalismo”. Tampoco en los principales escritos sobre el nacionalismo, como los de Ernst Gellner, Anthony D. Smith o Eric Hobsbawm, ni en los textos que teorizan el posnacionalismo, como los de Jürgen Habermas, Pascale Casanova o Edward Said se menciona una sola vez a Eugène Lanti o al anacionalismo, como tampoco se mencionan los textos aquí citados de Godwin, Stirner, Bakunin, Malatesta, Goldman o Brecht.

El objetivo de estas páginas es volver a poner en circulación un concepto y unos nombres, que, además de ser interesantes en sí mismos, resultan fundamentales

para aclarar y dinamizar algunos de los debates político-identitarios que hoy en día nos ocupan.

## alba social

El uno de abril de 1.923 se inició el periplo de un semanario comunista libertario llamado ALBA SOCIAL, que seguía una línea informativa que intentaba mostrar todo lo que desde la prensa oficial no se decía y ocultaba, manteniendo de ese modo engañadas a las sociedades productivas, que cansadas de tantas mentiras se encontraban hartas de la monarquía de Alfonso XIII y de los gobiernos que lo mantenían en el trono, por eso la mayoría de las personas optaban por afiliarse a la CNT, que era precisamente la central sindical de la que había surgido la idea de crear este tipo de semanarios, en este caso concretamente desde la parte valenciana por medio de su Confederación Regional de Levante, pero que vio malogrado su proyecto informativo cuando el 13 de septiembre de ese mismo año, el golpe de Estado primorriverista, amparado por el monarca, puso fin a las supuestas libertades que hacían creer que existían.

Fueron únicamente cinco meses con sus respectivas semanas, los que la dictadura que se iba a proclamar concedió a este semanario que, como órgano informativo, trató de transmitir la fuerza social que el pueblo tenía para que hiciese buen uso de ella. Para ello no se dudó en mostrar al semanario como “comunista libertario”, advirtiendo a los lectores en su primer número y en su primera página, como modo de saludo, que:

“Todo órgano periodístico, al llegar a la vida pública por primera vez, parece venga obligado a decir su profesión de fe, y a renglón seguido, a espetar un prolífico programa, lleno de bellos augurios y rosáceos apoteosis.

Nosotros prescindimos de seguir esa costumbre, por entender que no son promesas las que faltan a la clase trabajadora, sino realizaciones, y éstas, bien tangibles, son las que ofrecemos prácticamente con la publicación de ALBA SOCIAL.

Comunista libertario, este periódico no ha de transigir con sugerencias mixtificadoras que traten de perturbar los fines que son la esencia y la razón de existencia de la Confederación Nacional del Trabajo.

Comunista libertario, ALBA SOCIAL, anarquista, no dejará de recoger y analizar los frutos todos del saber humano, seleccionándolos y acrisolándolos con el fuego vigoroso del

gran ideal que le anima en pro de la bondad y perfección evolutiva del hombre.

Comunista libertario, ALBA SOCIAL, revolucionario, es ariete que golpeará duramente en los muros tétricos de la reacción, del nepotismo y de la insensibilidad.

ALBA SOCIAL dejará cumplida su misión de vida cuando, en la vida de relación, en la sociedad, dejen de existir clases antagónicas, autoridad y explotación del hombre por el hombre”.

Décadas más tarde, desde la “Hoja del Lunes” de Valencia, (una publicación también semanal que era parte de la prensa manipuladora de la información, que seguía manteniendo los dictados fascistas del franquismo), en su intento de ensalzar la importancia de la Diputación valenciana, se dedicaron a publicar facsímiles antiguos que se habían publicado en las provincias valencianas, lo que les llevó a descubrir la existencia de un semanario como ALBA SOCIAL, que ofrecía contrainformación en una época en la que las personas no interesaban a nadie y lo único importante eran los intereses del rey, que eran los mismos que los de los banqueros, de los terratenientes y los de los propietarios al acceso de los medios de producción, sobre todo de la boyante burguesía vasca y catalana, que acumularon verdaderas fortunas como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, facilitando las materias primas que a las partes beligerantes les hacía falta para poder mantener la guerra, lo que deja muy clara una cosa: España “sí” que participó en la guerra, porque participar en una guerra no consiste solamente en mandar personas a morir en el frente de batalla.

Para quienes viven de la intransigencia, el conocer la existencia de ALBA SOCIAL, debió ser, como si el diablo que proclamaban desde su nacional-catolicismo, incluía su doble moral, hubiese aparecido en esta publicación comunista libertaria y la lectura de lo que en ella se había publicado tantas décadas atrás, suponían (no sin razón), que podía alterar la cómoda existencia que había llevado el más que caducado aunque mantenido sistema franquista. Tratando de mantener la forma para evitar que una vez más se les acusara de sectaristas, decidieron dar a conocer que se había publicado, pero intentando evitar que las sociedades impregnadas del franquismo (y en consecuencia analfabetas de los temas y problemas políticos), pudiesen comprender lo que los libertarios habían escrito. Para ello, como periodistas de vodevil que eran, decidieron seguir las mismas normas y las mismas reglas que a ellos les obligaban a cumplir, es decir, había que distorsionar la verdad que estaba escrita, y que a pesar de que estaba a la vista, no pudiese tener en quien la leyera el sentido real de lo que estaba escrito.

Para iniciar su ataque contra ALBA SOCIAL, lo mejor que podían hacer e hicieron, fue tratar al semanario de doctrinal, acusando de ese modo a todo lo que era el movimiento libertario de seguir una doctrina. Lo que hicieron fue poner el reflejo de ellos mismos para que fuese criticado por los ignorantes a los que confundían mezclando la mentira de ellos y la verdad de las personas libertarias. Incluso se llegó a hacer comparaciones entre lo que eran los diferentes grupos libertarios, posicionándose “casi” a favor del grupo libertario que defendía que el sindicato debía estructurar una organización fuerte y ser base de la futura sociedad libertaria, frente a otro grupo que defendía un anarquismo puro e intransigente, pero eso no tenía nada de novedoso, se dio en la II República y se repitió sin ir más lejos, con el cincopuntismo. Sin embargo, dominados por su propia obcecación, centrándose en el semanario de 1.923, intentaron demostrar estas posturas divergentes, recordando que las mismas se habían manifestado en un Congreso de la Confederación Regional de Levante, que se había celebrado en Castellón en 1.922.

Lo que jamás podrán llegar a entender estos manipuladores de la verdad, que se posicionan a favor de la mentira y el engaño, es, que precisamente una de las cosas que ante todo defiende la anarquía, es la libertad, y en su amplio espectro se encuentra la de opinión, por lo tanto y en consecuencia, lo más normal es que haya diversidad de opiniones, y las hay en las asambleas, en los plenos, en las plenarias, en los congresos, precisamente porque todo se decide entre todas las personas que están dispuestas a que su voz sea escuchada. Por el contrario, si lo que se ha de tratar ya está decidido de antemano y lo único que hace falta como mero trámite burocrático, es comunicarlo a unas personas que no toman decisiones por ellas mismas y se dedican a complacer a quienes desde el pensamiento único adoctrinan a esas sociedades sumisas, a las que en todo momento confunden para evitar que puedan escapar del analfabetismo que las hace condescendientes con el régimen, y en consecuencia cómplices de él, el resultado se llama fascismo, aunque también comunismo totalitario, sin que se quede al margen de los mismos la socialdemocracia, la cual utilizando en su provecho un vocablo (democracia) que en su origen (griego), se creó como forma de gobierno, y no como actitud liberadora y condescendiente que facilite la igualdad y las libertades entre las personas tal y como hacen creer, puesto que una de las consecuencias de la democracia era la esclavitud. La forma de gobierno democrática dependía de la esclavitud, lo que ocurre es que se distorsiona la verdad para contener los impulsos naturales de las personas siendo utilizada en contra de ellas mismas. Hoy no dudan en reconocer que vivimos en una monarquía parlamentaria basada en la

democracia, cuando el enemigo por antonomasia de la democracia ha sido precisamente la monarquía.

Nos encontramos entonces sumidos dentro de una nueva forma de esclavitud, que es constantemente negada por los gobiernos de cualquier tipo, a pesar de que tal negación da forma al pensamiento único, que, franquista en este caso, y como desconocedor del significado de democracia, se negó erróneamente a hacer uso de ella al considerar que se trataba de una forma de concesión altruista de valores, que romperían con el esquema trazado por el régimen. A pesar de ello, el régimen franquista que todavía nos asola, si que reconocía que esos valores eran propios de las personas y por ello no admitía consideraciones de ningún tipo.

El desconocimiento de la verdad histórica provocaba constantes confusiones, no sólo por lo que se distorsionaba, sino también por la confusión que creaba en ellos mismos. Precisamente eso es lo que sucede en este intento de crítica que quieren hacer de los libertarios, de los comunistas libertarios y de los anarquistas, ya que lo que hicieron fue ensalzarlos en lugar de vilipendiarlos como era su propósito inicial. El grado de adoctrinamiento que se impuso a las sociedades franquistas fue tanto, y tan mal orquestado, que en su intento por criticar a ALBA SOCIAL, lo que hicieron fue darle una publicidad que de otro modo quizás no se hubiese podido conocer, pero lo que todavía es mejor, que los libertarios a través de la propia prensa franquista, tengamos la oportunidad de poder acceder a la prensa libertaria secuestrada por la intransigencia de gobiernos que a sí mismos se auto-proclaman liberales o progresistas, o de las dictaduras primorriverista y franquista, al igual que lo fue por la burguesa II República.

La prensa franquista, la del yugo y las flechas, publicó en su Hoja del Lunes valenciana, incluso donde se encontraba en 1.923 la administración y redacción de ALBA SOCIAL (calle Cádiz número 37 bajo), así como que sus ejemplares eran impresos en la Tipografía Artística de la calle San Vicente, recalando que los responsables de la edición no tenían reparos en repartir gratuitamente muchos de los ejemplares. Lo que no decía, era que la prensa libertaria en general, y como consecuencia del analfabetismo imperante entre las sociedades intimidadas, reprimidas y explotadas por la reacción política y económica, solía ser transmitida en voz alta por una persona que supiese leer, para que quienes le quisieran escuchar, comprendieran los crímenes que se cometían desde los gobiernos contra las auténticas personas productoras.

En la infinita torpeza del periodista que firma el artículo, llega incluso a tratar de desprestigiar a Federica Montseny (lo que no significa que quien redacta esto se encuentre en perfecta armonía con lo propuesto o hecho

por ella), catalogándola de prepotente por haber firmado un artículo sobre la mujer que aparecía en primera página, tratándolo, como al conjunto de aportaciones literarias e informativas que aparecían en el semanario, de “soflama doctrinal”, cuando lo cierto es que, el periodista, dista mucho de entender lo que refiere Federica en su artículo.

Esa persona analfabeta, que por escribir artículos en prensa ya se creía periodista, por el mero hecho de saber sujetar no una pluma, sino un lápiz, y aporrear las teclas de la máquina de escribir, en un intento de difamar a la anarquía por medio de una persona, Federica, a la que a las claras se notaba que desconocía todo sobre ella, fue incapaz de entender que con su actitud colaboraba a la mixtificación del mito que él acusaba y que han creado los propios reaccionarios, un mito o mitos que en el movimiento libertario no lo son, aunque lo que ellos tratan de mitos, si sean personas que han destacado dentro del movimiento por poseer determinadas cualidades que las hacen diferentes de otras, al igual que ellas mismas carecen de otras cualidades que poseen otras personas, lo que hace que todas las personas seamos diferentes a pesar de ser iguales, y ese es el motivo por el que las personas libertarias jamás aceptaremos el mito dentro de unas filas donde nadie es más que nadie. El aporrea-teclas confundió a la Federica de la II República, de la guerra civil, del exilio francés, con la niña que era entonces, ya que acababa de cumplir dieciocho años y no era todavía la mujer en la que se convertiría más tarde, ni en el mito que ellos crearían para poder desprestigiar. Se trataba de una niña que había aprendido a expresar lo que pensaba plasmándolo en sus artículos, tal y como había observado y aprendido de su madre y de su padre, los cuales tengo serias dudas de que fuera conocida su identidad por el vuelca tinteros de la Hoja.

Aclaradas poco más o menos las malas artes con qué se intentó (una vez más) desde la prensa desprestigiar al movimiento libertario, pasaremos al contenido de un artículo en concreto publicado en ALBA SOCIAL en 1.923, pero que en el 2.016 sigue siendo un tema de rabiosa actualidad, aunque ocultado y desmitificado, el cual es precisamente uno de los motivos por los que una buena parte del movimiento libertario participó en 1.936 en las elecciones junto al Frente Popular: los presos.

Fueron las cárceles, penales, y el conjunto de centros penitenciarios en los que se iban amontonando como mercancías todas aquellas personas capaces de tener una visión del desmoronamiento que se gestaba en un país que tenía su base en la violencia estatista, lo que hizo que se publicara que la detención de las personas iba más allá de la vulneración de “las leyes” y entraba en el terreno de la captación de una mano de obra más barata incluso que la de la esclavitud asalariada, que tenía su base en lo

que hoy llamamos terrorismo de Estado, que bajo sus formas violentas proporciona privilegios a las minorías que son las que destacan por sus pillajes al monopolizar para sí el fruto de la labor ajena, estableciendo además, leyes, que usufructúan y vapulean la voluntad de una mayoría consternada. Una mayoría que hoy calla, y que por lo general a pesar de ser mayoría permanece apática ante la humillación.

El artículo en cuestión se titulaba: “Retornan las tragedias a San Miguel de los Reyes”.

“Un día y otro día recibimos notas y más notas que vienen a decirnos “a” por “b”, cuanto acontece en esa mansión de tristes recuerdos.

Nosotros creíamos que, desplazados el fatídico Landrón y sus compinches, se habrían acabado ya, si bien relativamente, la expoliación de que era objeto el preso, la muerte lenta y agónica a que, fatal y terriblemente, se le tenía condenado desde el momento que tratara de hacer valer sus derechos (¡tristes derechos, los de los presos!), y los palizones y martirios cruentos a qué se les sometía de continuo, cuando Baco, con sus libaciones, hacia entenebrececer todo sentimiento de conciencia y de humanidad que llevamos inherente los hombres, y que también dicen poseer esos arlequines que ostentan en sus galas el distintivo del Cuerpo de Prisiones.

Pero nos equivocamos. El recuerdo de aquellos atropellos mil veces viles retorna ahora con otros mil veces viles atropellos, y hemos de ocuparnos, de todo lo que sucede, con detenimiento y consecuencia, dispuestos a acabar esas anomalías que tanto sufrimiento producen en las víctimas y en nosotros, que nos solidarizamos con ellas. Que lo conseguiremos, no hay que dudarlo. Pensamos decir y hacer cosas que lo evidenciarán bien pronto. Ahora enteraremos a nuestros lectores, anarquistas y sindicalistas todos, de lo que acontece en San Miguel de los Reyes.

\* \* \*

Existe en este establecimiento un taller de muebles curvados, que es propiedad de Ramón Llino, cuyo señor, a costa de la desgracia, de las lágrimas y del sudor de nuestros caídos, los presos, ha logrado cimentar una regular fortuna, amparado también en ese agio por el administrador del Penal, quien ha mandado siempre a la celda de castigo al recluso que protestara del expolio del burgués. Este ha dicho y repetido siempre que el recluso, todo recluso, está bien remunerado con recibir “veinticinco céntimos (¡granuja!), pues tenía y le dan un pan y un rancho.

Nuestras cuerdas sensibles se alteran al concebir el grado máximo de cinismo y de procacidad que precisa para soltar ese esperpento, esa monstruosidad. Llegamos a dudar que hayan seres humanos de la catadura moral

de ese Ramón Llino y que tal ogro halle entes solidarios, como el administrador de referencia, que se coloca en el trance más bochornoso aún: el de verdugo.

Es grosero por demás, aún a toda mente obtusa, el papel de chulo de ese ente burdelesco, que vive de la mujer y a su costa; que cobra el barato en la chirlata; que comercia con todo, hasta en lo más íntimo de su ser, en barragana concupiscencia con toda lacra y todo estigma; es repugnante el chulo, el matón, sí; pero aún se ve que, con toda su hipocresía y toda su maldad, expone su integridad personal las más de las veces, por lo que

20 | ¿Pero se halla siquiera en ese caso, en el caso de afrontar las contingencias que provoca, el administrador del Penal de San Miguel de los Reyes? ¿No es incalificable su proceder? ¿Existe dicerio que retrate la idiosincrasia de ese... señor, que da de palos a quien no se deja esquilmar de otro; que priva de sol y de alimentos al infeliz que por no morir de hambre reclama mayor remuneración a las penalidades producidas por su labor agotadora, intensa y costosa?

Nosotros dudamos que el diccionario nos dé la palabra que refleje ese carácter, que bien podríamos considerar sea un producto morboso de la más abominable irracionalidad. Pero no debemos colocarnos en tesitura determinista, por cuanto ese administrador, ese carcelero, es el trasplante a nuestra época de aquel tipo patibulario que ejercía en las antiguas mazmorras del Estado las más execrables atrocidades. No pasaremos por alto lo que diga y ejecute ese señor. Estaremos al tanto de su gestión (digámoslo así), y le desenmascaremos a la vindicta pública y evitaremos sus ímpetus y sus maldades. ¡Vaya que evitaremos sus canalladas! Nos oírán toda conciencia humana.

En cuanto a evitar el expolio que realiza con los inermes reclusos el burgués Llino, también lo lograremos, o hemos de valer poco.

\* \* \*

El día 20 del presente, seis reclusos, seis hombres, solicitaron audiencia al director del establecimiento, la que, concedida, permitió a ellos rogarle les permitiera tarifar una nueva faena que estaban realizando “más barata que de balde”, y el referido director no quiso dar oídos a la pretensión, porque se relacionaba con los intereses del taller de curvados. En cambio, para demostrar a aquellos seres que es, hombre progresivo y civilizado, que tiene en la mollera todas las indicaciones humanistas que señalan los tratados de la Nueva Ciencia Penal Moderna, les premió el atrevimiento de pedir una cosa justa con la adjudicación del castigo: “limpiar a perpetuidad”, que consiste en hacer todos los barridos de todos los días,

olvidando los períodos y la situación de trabajo de los que formaban la comisión...

Ya diremos en los otros números próximos por qué el director de San Miguel de los Reyes no quiso oír nada que tuviera relación con los intereses del taller que explota Llino. Ya diremos otras cosas que tienen conexión con lo que nos ocupa.

Hoy sólo nos proponemos dejar bien manifiesto que esas exacciones, los expolios y los atropellos esos, engendraron alguna ironía en los labios de algún recluso que, ignorante de lo que ella tiene de punible, casi provoca un cataclismo. No se puede reír uno en presidio; no se ha de intentar siquiera ahuyentar con una canción el minuto de obcecación que todos estamos propensos a vivir y que para los seres que moran en San Miguel de los Reyes ya tuvo existencia y consecuencias trágicas. Mucho menos pueden los presos satisfacerse de la imperfección de la sociedad y de la moral del ser humano, con una frase mordaz. Y uno de ellos sacó a flor de labios una ironía, cuando el director se taponaba los oídos. ¡Ahí fue Troya!

Dejose llegar la noche para que hasta eso, la nocturnidad, les favoreciera más y cundiera el temor en su más caótica expresión. El propio director, el administrador y una nube de empleados, se saciaron de repartir palos, de apostrofar a aquellos reclusos indefensos, de separarlos, de imponerles castigos. Nuestra pluma se niega por hoy, a enumerar más y más atrocidades.

Ya dijimos al comenzar esta negra relación que estamos enterados de todo; lo que se dice al dedillo. También añadimos nuestra pretensión de denunciarlo a la vindicta pública, y ahora lo ratificamos.

Lo que pasara en esa triste y trágica noche lo contaremos todo. Tenemos en cartera los nombres de los “valientes” que asesinan así, lentamente, a los presos, entre los que se encuentra don José Martínez, de brillante historial Landronista, del que, al propalar sus cualidades, sin duda, nuestros lectores le otorgarán una cruz, por tenerla merecida. ¡Se le concedió a Cristo!...

\* \* \*

No podemos terminar sin poner de relieve qué, por unas notas que ha publicado Solidaridad Obrera, de Barcelona, respecto al régimen interior de San Miguel, se ha considerado, erróneamente, que Salvador Sabater sea quien las ha escrito, y aunque todo lo que decía aquel comunicado a la prensa era inocente al lado de lo mucho que se puede decir, y que nosotros diremos, Salvador Sabater, que está recluso por un delito catalogado como social, está purgando con angustias y pasando los días a pan y agua, en una celda de castigo, su amor a las ideas, su facultad de pensar.

¿No invita, trabajadores, el conocimiento de estas vilezas, a que nos ocupemos más directamente de la situación de nuestros presos? ¿No sentiréis siquiera que un hálito de indignación emerge de vuestras conciencias? ¡A evitarlo, hombres de sentimiento! ¡Ese es el deber de todos! ¡No confiemos en otras fuerzas que en las nuestras propias! ¡¡En San Miguel de los Reyes encima de exprimir ignominiosamente las fuerzas y el sudor de unos hombres llenos de vida y de anhelos, trátase también de succionarles la sangre y segarles poco a poco la propia existencia!!”.

El artículo concluía aquí, pero tras de él quedaban muchas más cosas que eran ocultadas por la prensa de todos los matices, ya que se había llevado a cabo una Campaña Nacional Pro-justicia en Levante, en la que se pedía la revisión de todos los procesos; el decreto de una amnistía; y una protesta general en contra de los atropellos que se estaban cometiendo en todas las cárceles y presidios de España contra los presos.

Hoy las personas presas continúan siendo explotadas, mientras que se enriquecen empresas como “El Corte Inglés”, que es la empresa que facilita los aparatos y utensilios que permiten tener dentro de Instituciones Penitenciarias, al igual que las empresas que hacen laborar para ellas a las personas presas por salarios de 300 euros al mes, habiéndoles sido arrebatadas además la antigua ley que reducía la condena por prestar el esfuerzo de su trabajo, de lo que resulta que no sólo no se ha avanzado en materia penitenciaria sino que por el contrario se ha retrocedido, hemos perdido esa solidaridad con la que antaño contaban los compañeros. Lastima, porque cada vez queda más lejana aquella proclama que hacía ALBA SOCIAL: “La revolución social es el manantial que apagará la sed de Justicia que sienten los pueblos.”

A propósito, ¿sabéis como terminaron Ramón Llino, José Martínez...

---

## un testimonio sobre las colectividades libertarias

A cada aniversario del 19 de julio de 1.936, vienen a la memoria los hechos que ilustraron esta epopeya encuadrada en una época de la historia del movimiento obrero. Uno de esos hechos, ricos en enseñanzas revolucionarias, fue la creación de las colectividades libertarias que guardan, después de 38 años, una viviente actualidad.

La acción del pueblo español durante los tres años de guerra y de revolución que comenzaron el 19 de julio de 1.936, no se limitó a reprimir la rebelión contra la República de los militares y los reaccionarios del país,

sino que se reveló con los caracteres de una profunda transformación social.

En efecto, cuando los fortines de donde partió la sedición (iglesias, conventos, cuarteles), fueron reducidos al silencio, el pueblo, triunfando en esta primera fase de la lucha, procedió firmemente a la construcción de nuevas condiciones de vida.

Los anarquistas comprendieron inmediatamente que la guerra impuesta por el adversario iba a ligarse con una revolución; que la suerte de una, no podía estar disociada de la otra y lucharon por el triunfo de las dos con fe y esperanza, hasta el sacrificio de sus vidas. Los trabajadores también comprendieron la exhortación anarquista y emprendieron sin vacilar el camino hacia la emancipación lo más integral posible.

Más que los políticos (con frecuencia mal preparados e incapaces de comprender el valor real de la coordinación sobre el plan nacional de los problemas económicos y sociales con la inmensa complejidad de los hechos), la realización de las colectividades libertarias –una de las experiencias más audaces y nobles del movimiento obrero-, fue obra de trabajadores y oscuros militantes anarquistas, mezclados con el pueblo, y esto prueba que sin la participación del pueblo no puede haber verdadera constitución revolucionaria que, antes del acontecimiento, durante los periodos de actividad clandestina habían examinado, estudiado y discutido estos problemas en las cárceles, en los sindicatos, agrupamientos, y en los congresos.

Por lo que pude darme cuenta en el curso de los meses vividos en España en aquella época, se debe a esta elaboración anterior hecha por los anarquistas, el que estas tentativas, estos esbozos de colectividades libertarias agrícolas e industriales fueran posibles; y ellas llegaron pronto a ser eficientes en Aragón, Cataluña, Levante, Castilla Andaluía, Extremadura, etc., dando por todas partes una clara demostración del hecho que se puede organizar la vida y esperar dichosos resultados, sin tener cuenta del Estado, poder político absorbente burocrático y centralizador, caro a los burgueses y a los discípulos de Marx.

Errores, imperfecciones propias del momento y de las circunstancias (siempre inevitables en cada innovación a sus comienzos), fueron sobre todo determinados por el estado de la guerra, la carencia de abastecimientos y de materias primas y la falta de solidaridad efectiva del proletariado internacional. A pesar de todo esto, puedo afirmar sin la menor exageración, que en general los resultados fueron positivos, prometedores y demostraron al mundo entero la inutilidad del Estado y de la dictadura para llevar a buen fin un movimiento revolucionario como el que acaba de anunciarse.

Durante mucho tiempo, los adversarios políticos del

anarquismo, no volvieron a hablar de la utopía anarquista.

Las colectividades en la industria y en los servicios públicos habrían sido más numerosas y mejor organizadas si la presencia del gobierno y de los partidos políticos legalitarios, sobre todo el Partido Comunista Español, no hubieran hecho todo lo posible para que estos modelos de vida comunista-libertaria, fracasaran.

Lo que me marcó sobre todo, fue el sentido de lo real, la toma de conciencia de los militantes anarquistas españoles, del hecho de que ciertos problemas pueden resolverse con la sola condición de que en la colectividad se encuentren hombres que hayan frecuentado cursos de especialización y estudiado a fondo la técnica indispensable. Es así como facilitaron la apertura de cursos acelerados donde la juventud aprendía produciendo y adquiriendo al mismo tiempo una profesión y una conciencia, para ser, en la vida de los hombres, anarquistas activos y útiles a sus semejantes. Es de una de estas escuelas de la que guardo el mejor recuerdo. Había nacido por voluntad del Sindicato de Campesinos en un centro agrícola aragonés: dos casas bien arregladas sobre una gran superficie rodeada de campos. Los primeros gastos fueron, a cargo del sindicato. Agrónomos y técnicos de administración fueron empleados para dirigir los estudios; no eran todos anarquistas, pero no teniendo otra misión que la de enseñar, se comprometieron a buena vecindad con los anarquistas de la colectividad. Con el concurso de los maestros, la colectividad escogió muchachas y muchachos entre 14 y 16 años de edad, según sus disposiciones, vocación y talento. Fueron alojados, los mozos en una casa, las muchachas en la otra.

Tomaban juntos las comidas en el mismo comedor, limpiaban la escuela, se ocupaban de los trabajos íntimos de la colectividad, y participaban a juegos recreativos. Se les enseñó a ser limpios y ordenados. El resto había sido confiado a libre árbitro de cada uno: las muchachas escogieron preferentemente la administración, los muchachos la agricultura y la zootecnia.

Las lecciones eran intensivas, y sobre todo prácticas, despojadas de toda pedantería. Si los alumnos recibían una lección sobre no importa que trabajo agrícola, las nociones aprendidas eran de inmediato puestas en práctica. Tanto unos como los otros, los alumnos tomaron rápidamente conocimiento de la calidad de la tierra y después de los análisis de laboratorio, escogían el fertilizante necesario para obtener mejores cosechas. Las muchachas llevaban la administración de la escuela y del economato, que al mismo tiempo eran colectividad de estudio y producción.

Algunos meses después, con ocasión de un encuentro con estos bravos compañeros, pude constatar que todos los alumnos, más de cincuenta, estaban en condiciones

de cubrir las necesidades de la escuela nada más que con los productos de la huerta y del ganado; y que con los excedentes (manteca, queso, huevos, etc.), se procuraban con qué calzarse, vestirse y distraerse.

Esta clase se gobernaba sin el menor signo de autoridad, imponiéndose ella misma, voluntariamente, una disciplina individual indispensable en una colectividad libertaria. Esta disciplina moral, pasado el periodo de adaptación, se respiraba en el ambiente de solidaridad y de libertad que lo rodeaba todo. No libertad de hacer lo que se quisiera, sino responsabilidad hacia sí mismo y hacia los demás, de organizar libremente la vida colectiva.

Los alumnos celebraban periódicamente sus asambleas, para poner orden en la escuela y en las casas, para actuar con equidad, para cumplir las obligaciones aceptadas por todos o simplemente para defenderse de los caprichos de algún compañero o de los puntos de vista de los maestros y de los anarquistas asociados a la escuela. Por decisión de la asamblea, los maestros debieron renunciar a la autoridad que le hubiera permitido castigar a los alumnos, pero obtuvieron a su vez la facultad de quejarse ante la misma asamblea, de los perezosos.

Pasado el primer año, algunos de los alumnos habían adquirido un cierto nivel de conocimientos y de especialización técnica y práctica, pero todos eran conscientes de ser los protagonistas de un trabajo social intensivo acabado por un ejercicio individual de permanente libertad y por una atención constante de la responsabilidad de cada uno hacia la colectividad.

Cada semana, un militante anarquista, venía para exponer en un lenguaje simple y claro, las causas y los hechos de la guerra y de la revolución, la manera de organizar la actividad anarquista en un grupo, en una federación o en un sindicato. Otras, era un profesor o un técnico, para el conjunto de los conocimientos útiles a su instrucción.

Las colectividades libertarias deben ser vistas igualmente bajo este aspecto, por el objetivo preciso que se propusieron; hacer hombres y trabajadores bien preparados profesionalmente, anarquistas cultivados y buenos. Si esto fue posible –y es mi conclusión– en un clima de guerra y de autoridad, que venía del gobierno y de una sociedad incrustada en el Estado, habrá que preguntarse: ¿Qué ventajas podría sacar de las colectividades libertarias, una sociedad viviendo en la paz y en la tranquila serenidad de sus asociados, libres de todo impedimento autoritario?

Las colectividades libertarias fueron destruidas por la fuerza. A esta monstruosidad se prestaron, bajo las órdenes de Stalin, algunas formaciones de las Brigadas Internacionales, mandadas por Lister. Pero quedan como obra maestra de la revolución y como tal pertenecen

a la historia y a la próxima revolución.

Porque a través de ellas, por primera vez, se ha intentado realizar, práctica y positivamente una sociedad comunista libertaria; que en esa realización (en su estructura social, en la técnica orgánica y de sus hombres activos), no ha habido momentos decisivos de disolución ni causas intrínsecas de quiebra. La revolución cayó por causas exteriores a ella misma, y el pueblo supo caer fieramente. Pero ella indicó a los pueblos que más allá del capitalismo falleciente, no hay sólo dos soluciones: la de la socialdemocracia parlamentaria y la del Estado disfrazado de socialismo, sino que hay además una tercera, la del socialismo en libertad, sintetizado en los principios del anarquismo, valederamente organizado, libremente federado y dichosamente experimentado durante la revolución española trágicamente ahogada por el fascismo internacional.

Umberto Marzocchi (5 de julio de 1.974) (Traducido por J.M.C.).

*la colectividad de membrilla:  
un símbolo de la revolución.*

Después de un viaje agotador de propaganda donde hemos intervenido en varios actos, nos dirigimos a descansar a Membrilla. Su apacible silencio parece el lugar más apropiado para reposar después del trabajo. Nuestra impaciencia por conocer la vida de Membrilla, nos la asemeja a un oasis perdido en La Mancha, donde el ingenio de Cervantes concibiera su gigantesca producción. El pueblo apacible, envuelto en una luz mortecina, no tiene nada de original. Es uno de los muchos pueblos de La Mancha que silenciosos, guardan su riqueza sin ostentación. El trabajo es su riqueza. Pero el trabajo cuando todo el mundo lo hace, no da tiempo para las orgías y bacanales que diariamente vemos en la ciudad. Hasta la juventud, que es la que da alegría en la noche a los pueblos castellanos cuando detrás de la reja corteja a la novia o tumbado en el suelo por la gatera, en Membrilla no se ve. ¿Será por modernismo? –nos preguntamos. No: es que se encuentra en los frentes luchando contra el enemigo. En el pueblo los hombres maduros y los viejos son lo bastante para organizar la revolución. La juventud tiene que luchar; por eso en Membrilla no vemos a los jóvenes en la reja. Allí no existen más que jóvenes libertarios, y hace ya mucho tiempo que se encuentran en los frentes. Los primeros combates que se desarrollan los conocen de sobra. La célebre columna del Rosal, hoy dividida en brigadas, puede decir lo que es la juventud libertaria de Membrilla.

El pueblo es anarquista por convicción. . .

Cuando por las mañanas nos levantamos, recorreremos los centros más importantes del pueblo. El compañero

Manuel Ramírez, nos acompaña por estar ausente el secretario general. Por las calles los chavales nos saludan con las manos entrelazadas. Es la muestra de un pueblo que sabe por lo que lucha.

El compañero Ramírez nos dice que el Sindicato fue constituido en el año 1.916 por el Grupo Amor y Justicia; pero era tan débil en aquella época, que al poco tiempo no pudo desenvolverse y casi se deshizo, aunque nunca se logró borrar la semilla esparcida en los trabajadores. Pero no obstante, en el año 1.919 volvió otra vez a resurgir con más fuerzas, hasta que nos sorprendió la dictadura de Primo de Rivera, siendo clausurado. En su larga vida, nuestro Sindicato ha tenido muchos inconvenientes para desarrollarse; pero el pueblo siempre había sentido una viva simpatía por nosotros. La prueba la tienen en que en Membrilla nunca ha existido más organización que la CNT y la FAI. Después de la proclamación de la República se constituyeron varios partidos republicanos, que han venido a culminar en la Agrupación de Izquierda Republicana, que colabora con nosotros en todas las actividades de la localidad. Nuestro Sindicato tiene en la actualidad unos 1.500 afiliados de los 8.000 habitantes que tiene el pueblo. Izquierda Republicana tiene aproximadamente unos 200 afiliados, y la UGT, que se ha constituido hace unos dos meses, no llega a los 300. Como te puedes figurar, en ella está la pequeña burguesía, que ha mantenido una posición dudosa con su actuación.

Toda la producción industrial colectivizada y ampliada. . .

La producción industrial no existía en Membrilla antes del movimiento. Pero hoy, toda la economía esta en poder de los trabajadores. Lo primero que han hecho es crear lo más necesario para abastecer a los colectivistas.

Visitamos el taller de modistas, donde se fabrica la ropa de todas las clases. Trabajan unas 80 mujeres de todas las edades que, felices en su nueva ocupación, trabajan con el mismo entusiasmo que los campesinos. La ropa será para ellas mismas. Todo el mundo tiene que trabajar, y ellas se encuentran contentas, porque el burgués y el maestro despótico no existen.

Pueden desarrollar sus originalidades y atender con esmero las peticiones de todos los ciudadanos que están dentro de la colectividad.

También la colectividad ha creado una fábrica de calzado y alpargatas donde trabajan más de 30 hombres, fabricando calzado higiénico para los campesinos. Las albarcas que encallecían los pies de los trabajadores del campo en el verano y en el invierno se los mojaban en los barrizales de Membrilla ya no volverán a calzarlas. Botas para el invierno y alpargatas para el verano, harán que el campesino trabaje más a gusto.

La colectividad se ocupa de todo –nos dice el com-

pañero Ramírez-. Si no hemos hecho más es porque las circunstancias no son propicias para hacer una transformación a fondo en los medios de producción.

La agricultura colectivizada aumenta los recursos económicos de la producción...

Membrilla es un pueblo completamente agrícola. El vino, el aceite y el trigo son la producción de la localidad. Visitamos las bodegas, que es la riqueza principal. El envase que tiene las bodegas es asombroso. Hay algunas de construcción moderna, con los envases de cemento armado. Junto a los trabajadores de las bodegas se encuentran sus antiguos propietarios, que trabajan lo mismo que los demás. El parasitismo fue lo primero que abolieron los trabajadores de todas las ramas de la producción.

Sería difícil detallar todas las ramas de producción y con el entusiasmo que trabajan.

La sección de abastecimiento de la colectividad abastece a todo el pueblo...

Uno de los organismos más perfectos que tiene Membrilla es la sección de abastecimiento. Regularizar las necesidades de un pueblo no es tarea fácil cuando las bajas pasiones y la envidia se ponen por delante. Sin embargo en Membrilla lo han conseguido. Con la abolición del dinero han tenido necesidad de crear un organismo que cada día que pasa es más perfecto.

Los productos son valorados en pesetas, por el mismo sistema que actualmente rige en toda España, con la condición que el salario que rige es familiar y cada ciudadano retira de la sección de abastecimiento una cantidad en productos valorados en pesetas con arreglo a la familia que tiene. La cartilla familiar da opción a retirar los productos necesarios de su hogar.

Desde luego –nos dice el compañero Ramírez-, si algún compañero tiene necesidades extraordinarias, le son satisfechas en lo posible.

La matanza colectiva entrega una arroba de cerdo por persona a todos los colectivistas...

Este año la matanza se ha hecho por cuenta de la colectividad, y a cada ciudadano se le ha entregado una arroba de cerdo por persona. Esto –nos dice Ramírez-ningún año lo han podido disfrutar los campesinos, que la mayoría de las veces, cuando tenían el cerdo criado lo han tenido que vender para pagar al usurero. Con nuestro sistema social no existe ni la miseria ni el derroche. Cada uno tiene lo que necesita sin necesidad de mendigar. También –nos dice-, hemos fabricado más de 200.000 kilos de embutido que la mayoría ha sido enviado a los frentes. Si nuestros lectores pudieran catar los chorizos de Membrilla, tengo la seguridad de que se relamerían los dedos.

Los enfermos tienen un cuidado especial, solamente ellos comen carne y beben leche...

Para los enfermos de Membrilla no falta de nada. La carne y la leche están reservadas para ellos. La leche que sobra, después de abastecer a los niños y enfermos, se dedica a la fabricación de quesos. La carne se faena solamente la precisa, porque es más necesaria en los frentes que aquí.

Los combatientes necesitan estar abastecidos de todo lo que necesiten.

Así, que ya ves –continúa-: nuestra forma de concebir la sociedad es más humana, y hacemos más por la guerra que todos los políticos juntos, que se dedican a hablar mucho de primero ganar la guerra, pero no sacrificarse en nada.

Las familias evacuadas son atendidas con todo cariño por los colectivistas...

Preguntamos al compañero Ramírez de la forma en que se atiende a las familias evacuadas, con la forma de vida que tiene todo el pueblo de Membrilla.

–Exactamente lo mismo que los restantes ciudadanos contesta sin vacilar.

A los evacuados que tenemos aquí –continúa-, les proveemos de la cartilla familiar, abonando el importe de la misma aquellos que tienen medios de vida o que sus familiares están en los frentes. Pero los necesitados, los que probadamente sabemos que no tienen nada, disfrutan de los mismos derechos que el resto de la sociedad.

Con todo lo que nuestros ojos han presenciado, podemos decir que la obra desarrollada en Membrilla es gigantesca. Hemos pensado en nuestros teóricos y hemos juzgado sin pasión todo lo que pudiera existir en nuestras concepciones de falso utópico. Sinceramente, algunas veces hemos dudado si alguna vez veríamos realizado el fundamento de nuestra lucha; pero Membrilla ha venido a reafirmar nuestras concepciones en lo que debe ser la sociedad del futuro. Membrilla, como en 1.931 Figols, son el estímulo más fuerte que pueden seguir los trabajadores. Una idea plasmada en realidad es el caso de Membrilla. Bien merece que todos los trabajadores de Castilla sigan el mismo camino.

Estrechamos la mano del compañero Ramírez y la de un antiguo propietario que ahora trabaja en la colectividad con sus hermanos los obreros que trabajan en su casa. Nos llevamos con nosotros la ilusión de toda nuestra vida. Cuando vemos la idea convertida en realidad, después de tantos años de opresión, bien merece el continuar luchando hasta que la bandera de la revolución ondee en todos los pueblos de Iberia.

Publicado en CASTILLA LIBRE el 16 de abril de 1.937.

\* \* \*

Fueron muchas las colectivizaciones que se hicieron en todo el país, aunque puede que por las causas de la gue-

rra, las más conocidas hayan sido las de Aragón, algo que por otra parte es injusto, ya que el desconocimiento de ello, procura que fueran quienes destruyeron las colectividades, los que ahora, después de ochenta años, sigan mintiendo a las sociedades de un pueblo más ignorante que nunca a pesar de toda la información que existe, en otro de sus muchos intentos para conseguir reflotar ese marxismo obsoleto desde el mismo momento en que nació. Basta para confirmar lo dicho con analizar la poca credibilidad de Marx, cuyas teorías parecen ser obra de Engels, sin que esto quiera decir que sean correctas, es más, ninguno de los dos las pudo llevar a la práctica por culpa de su aburguesamiento.

Se puede hablar de la colectivización como una idea netamente libertaria, tal y como lo demuestran todas las colectividades, desde por ejemplo la colectividad creada en Altos de la Humosa, (Madrid), que fue constituida el 28 de agosto de 1.936, a las colectivizaciones de los transportes públicos de Barcelona, pasando por Calanda o Madrid, sin que en ningún momento se puedan olvidar los asesinatos cometidos por las hordas falangistas contra los hombres y las mujeres de la colectividad de Cervera del Río Alhama en La Rioja. Y si las colectivizaciones fueron puestas en marcha por los libertarios, fue porque nadie como ellos puede entender lo que es la revolución social, puesto que no se depende de ningún partido u organismo que organice los pasos a seguir desde una estructura. La revolución española liberó a mujeres y hombres y socializó las tierras, para que pasaran a ser propiedad de todos, usufructuadas por los que trabajaban, individual o colectivamente. Esa situación jamás se dio ni se podrá dar mientras se depende de un partido que pretende dar todo al Estado en detrimento de las sociedades del pueblo.

Tanto los socialistas como los comunistas, sentían una devoción especial hacia Moscú, aunque los comunistas eran al principio del conflicto menos numerosos y Largo Caballero había demostrado con su postura leninista un distanciamiento de la política que seguía Stalin. Sin embargo y a pesar de ello, cuando en julio de produjo la sublevación fascista, tanto los socialistas como los comunistas, advirtieron en un manifiesto que no había que moverse hasta que el gobierno lo dijera, llegando el día 18 de julio de 1.936, a intentar desde el gobierno un apañío con los fascistas ofreciendo al general Mola el Ministerio de la Guerra.

Los comunistas españoles sabían perfectamente los crímenes que se estaban produciendo en la URSS, y conocieron el proceso puesto en marcha el 27 de enero de 1.937 en Moscú contra los “trotskistas-fascistas”, que terminó con los fusilamientos de todos los que no consiguieron escapar, aunque más tarde fueron eliminados aunque se encontrasen fuera de la URSS. Existía una

relación directa entre los soviéticos y los comunistas españoles si tenemos en cuenta el paralelismo del comportamiento de los caballerizos cosacos con respecto a todos aquellos que fueron fusilados por oponerse a la política de Stalin, y que por eso fueron “eliminados”, y los taimados comunistas que dirigían el Partido en España, unos líderes comunistas que persiguieron con saña fascista a los libertarios, como si se tratara de enemigos de toda la vida, cuando la cruda realidad era que muchos de esos comunistas habían estado militando en la CNT. Fue precisamente esa saña mostrada contra los confederales, lo que propició que se acercaran posturas con socialistas ansiosos de poder, tal y como le ocurría a Indalecio Prieto, un individuo que presumía de ser anticomunista, al tiempo que mantenía una estrecha relación con Pietro Sandro Nenni, un socialista italiano que participó en la Guerra Civil Española, como comisario político de la Brigada Garibaldi. Para Prieto era más importante acabar con los libertarios que con el fascismo, como quedó demostrado con el paso de los años. Por eso no le hizo ninguna gracia que el 15 de febrero de 1.937, en Caspe, diese comienzo el Congreso Constitutivo de la Federación de Colectividades en Aragón. Puede que fuera ese el motivo por el que Prieto dijo a Nenni el 3 de marzo de 1.937: “Hay que llegar a la fusión de socialistas y comunistas para acabar con la postura de los anarquistas”, siendo ese, quizás, el paso más fuerte dado hasta entonces para acabar con los acuerdos que el 26 de noviembre de 1.936, habían tomado CNT y UGT, para conjuntamente examinar la marcha de la guerra, la economía, las incautaciones, los municipios, etc.

Según un censo de la CNT, de fecha 1 de abril de 1.937, al sindicato se encontraban afiliadas más de 2.178.000 personas, de las cuales más de un millón pertenecían a Catalunya, mientras que en esos momentos, los comunistas sólo contaban con 250.000, aunque en realidad era una cifra alta porque en julio de 1.936, sólo contaban con unos 20.000. Pero si ese número de afiliados al partido comunista había aumentado, se debía sin duda al miedo, un miedo que todavía se iba a incrementar mucho más, ya que desde el partido decidieron hacer una reunión de “Chekas”, en Torralba de Aragón (Huesca), el 15 de marzo de 1.938, con el objetivo de acelerar y multiplicar el número de ellas para bajo las órdenes de Moscú ir seleccionando a quienes iban a eliminar. A la cabeza de los comunistas y de las chekas, se encontraban Carrillo, Cazorla y Serrano (implicados en las matanzas de Paracuellos), contra los cuales no se tomaron medidas a excepción de Largo Caballero que los destituyó, razón más que probable que provocó su dimisión como jefe del gobierno. Era España entera una Checa. Al parecer en Alcalá de Henares, tenían un palacete que era desde donde se dirigían todas las chekas, e incluso

que fue ahí donde fue asesinado el comunista disidente del Comité Soviético, Andréu Nin. Pero había sido casi un año antes de la reunión de las chekas, el 15 de mayo de 1.937, cuando a la CNT decidieron dejarla fuera de todas las instancias nacionales, para llegado el día 25 de ese mismo mes y año, Manuel Irujo, vaticanista ministro de Justicia que había ocupado la plaza dejada por García Oliver, declarase ilegal a la FAI al más puro estilo primorriverista.

El uno de octubre de 1.937, los comunistas ya tenían bajo su control a la UGT y al PSOE, pero los socialistas en el gobierno ni siquiera sabían como debían reaccionar, y por eso, siguiendo la línea que les marcaba Indalecio Prieto, debían acabar con el socialismo leninista que se había mantenido hasta entonces, por eso el 23 de octubre de 1.937, Zugazagoitia, ministro socialista de gobernación ordenó detener a Largo Caballero. Los comunistas nunca tuvieron ningún interés porque el pueblo se pudiese emancipar, eso hubiese sido su suicidio político, por lo tanto no pudieron tener en las colectividades otro interés que el de destruirlas, y para ello eligieron a Lister que en Aragón fue el encargado de destruirlas y asesinar a los anarquistas, mientras que en el resto del país lo hicieron los comisarios políticos a las órdenes del Partido Comunista.

No se podían salir de las líneas marcadas por el Partido Comunista, ya que este seguía lo marcado por Moscú, por eso, se utilizó a Joueaux, secretario de la CGT francesa para favorecer los intereses de la política internacional, ya que por su mediación se pudo destituir de la UGT a Largo Caballero el día 3 de enero de 1.938, el cual seguía pensando que no era vinculante la relación del gobierno con la URSS.

Pero no fueron sólo las colectividades agrícolas e industriales lo que los comunistas arrasaron, el 19 de enero de 1.938, el comunista Joan Camorera Soler, consejero de Economía de la Generalitat, robó a los trabajadores las salas de espectáculos, lo mismo que había hecho en mayo de 1.937 con la Telefónica. No debemos dejarnos engañar por lo que se quiera decir, si no se encuentra documentado, y la colectivización de Membrilla esta documentada por los anarquistas.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA

## las grandes traiciones de la unión soviética

Por medio del llamado Partido Comunista, desde la Unión Soviética se ha estado desprestigiando a lo largo de los años la labor realizada por los trabajadores de todo el mundo en contra de la explotación del hombre por el hombre y la lucha contra el sistema capitalista, siendo

esto debido a que el comunismo totalitarista dice que es él quien se encarga de mantener esa lucha, lo que no deja de ser una contradicción ya que aunque se puede entender que es parte de su estrategia política, al mismo tiempo le sirve para reprimir a las sociedades productivas, lo que provoca la total sumisión de estas al Estado comunista, a excepción de los anarquistas que son a los que deliberadamente han convertido en su enemigo para poder justificar la represión, haciendo creer que es a los anarquistas en beneficio del resto de las sociedades, a quienes se reprime cuando lo cierto es que la represión alcanza a cualquier opositor del Estado.

Los comunistas totalitaristas no han dudado en hacer alianzas con cualquier Estado buscando su propio beneficio, a modo de ejemplo, es de sobra conocido el acuerdo que hizo Stalin con el régimen nacionalsocialista de Hitler, más conocido como Pacto de no Agresión que fue el responsable directo de la muerte de millones de personas.

El régimen estalinista, por desgracia, antes de la deflagración de la II Guerra Mundial se las ingenió para inmiscuirse en el mal gobierno republicano del Frente Popular, de ese modo mientras que en Madrid se luchaba tratando de evitar que la ciudad fuese tomada por las tropas fascistas y las personas que defendían la capital sin importar cual fuera su nacionalidad porque su propósito era la batalla antifascista, iban muriendo una tras otra en defensa de la libertad por ser sabedoras de que lo que se cocía en Madrid no era sólo el porvenir de España, era el de Europa y el del mundo entero. Desde Moscú lo que se hizo fue traicionar la causa de los trabajadores por impedir que recibieran armas, sobre todo los anarquistas, colocando los soviéticos agentes desestabilizadores que arma en mano impedían el desarrollo de la revolución social, comisarios políticos designados para poner a los trabajadores bajo las órdenes del Estado, en este caso el soviético, que muy sutilmente utilizaba al gobierno español como otro de sus muchos países satélites en busca del beneficio político y económico, como quedó demostrado al quedarse con el oro, pero sin hacer entrega de las armas salvo a sus propios discípulos, lo que significó una traición más a sumar a la larga lista de las traiciones comunistas.

Queda claro que ni el Pacto de no Agresión ni las diferentes traiciones a los trabajadores españoles y del resto del mundo que colaboraron en la lucha antifascista no fueron las primeras, porque las primeras traiciones tuvieron lugar incluso antes de que Lenin tomara el poder, sin que se olvide la traición a la revolución de febrero, pero hay una que firmada por Trotski no se puede pasar por alto, ya que al ponerse de acuerdo alemanes y soviéticos tomaron la decisión de exterminar a un pueblo, el ucraniano. Volin, autor de "La revolución desconocida"

dejó constancia en su libro de las sensaciones que sintió León Trotski en el momento de firmar la traición. A continuación una transcripción de lo relatado por Volin en el momento de firmarse el insidioso y repugnante documento fechado en febrero de 1.918.

*“Quien no hubieses estado en el interior de ese hombre –es decir nadie– habría pensado que cuando inclinó la cerviz para firmar el pliego que los generales austro alemanes le presentaron, habrían en último momento, de romperse los dedos, quebrarse la pluma, antes de estampar su firma en lo que representaba –aún teniendo en cuenta todas las circunstancias forzosas- el reconocimiento de los privilegios que había combatido y suprimido la Revolución. Allí estaban los generales rodeando la mesa embutidos en sus largos caftanes grises, el reluciente de sus entorchados y las puntas de sus botas lustrosas, su aire solemne impregnado de indecible soberbia.*

*Aguardaba que se concretase la firma de ese documento humillante que fijaba las condiciones en que quedaba concertada la paz por separado entre Rusia y Alemania. Condiciones que conteniendo enunciados terribles, desfigurados por cierta ambigüedad y cierto eufemismo, apenas si alcanzan a expresar todo el horror escondido en esas líneas. En lo concerniente a Ucrania, decía someramente: “d) Rusia dará autonomía a Ucrania, retirando de allí sus tropas”. Pero, ese hombre sabe, ¡qué no sabe él!, lo que oculta ese breve enunciado. Ocupación de Ucrania por el ejército alemán hasta tanto se mantengan las condiciones de la guerra; entrega indiscriminada de la producción de Ucrania. Y esto, en un país hambriento, exigido hasta la extenuación por causa precisamente de la guerra. Al que, paradójicamente, la anhelada paz entregaba recién al saqueo, y al horror de sentirse abandonado, sacrificado en aras de algo –para los habitantes de Ucrania- incomprensible, incompatible con la esperanza de mejores días que aparejó la Revolución. ¿Y cómo, por qué los ucranianos?*

*Quien hubiese observado, eso sí, el brillo helado de esos ojos tras sus gruesas lentes, la inclinación de su cerviz, dirigir su mirada hacia el papel, hacia la pluma, tomar ésta con segura mano y firmar al pie del documento: “León Trotski” y extraer la cajita de plata que traía en su bolsillo y estampar el sello: “Ministro de Exteriores”, “Presidente del Consejo Revolucionario Militar de la República”, habría sentido, sin duda, un estremecimiento. Detrás de esa mirada, muy adentro, donde se conjugan en secreto las verdades tenebrosas de cada ser, el camarada León sentía su gusto, una avidez, algo que paladeaba luego de regurgitar: una fuerza, un impulso irresistible hacia el poder que recién comenzaba a ejercer internacionalmente; la sensación indescriptible de peso, -de estar pesando- con su firma, el destino de la vida de millones de personas. ¿Hasta dónde alcanza el escalofrío placentero*

*que descubre en algunos hombres su naturaleza despótica? Así se sintió León, implicando su firma, cercana a la de Arnold von Schligster, Comandante General de los Ejércitos Imperiales Austro-alemanes en Brest-Litovsk, sintiendo fijas en él las miradas de tantos más generales, de todos los camaradas de su propia comitiva y, más allá de toda Rusia, hasta sus más alejados confines. Y del mundo entero, capitalista y proletario, convergiendo sobre él, el representante protagónico de un acto memorable que implicaba, precisamente por la pérdida momentánea de Ucrania, de hecho, el reconocimiento de Estados poderosos a la República Socialista Soviética, con la que acababan de coronar estos acuerdos...*

*Se sintió emisario y emisor de una corriente que invadiría al mundo y que, prueba de ello, allí mismo, en el marco de una situación desventajosa, ejercía su poder haciendo que esos mismos generales imperiales trataran con ellos, con él, el representante de la clase trabajadora y del gobierno de esa clase trabajadora.*

*León asumió su doloroso deber; íntimamente comprobó su propio valor: “Alguien debe hacer estas cosas”, se dijo.*

*Y mientras esperó el momento de estrechar la mano del general prusiano, en su rostro de palidez mortal, acentuada por la barbilla oscura, una mancha, apenas rosada, coloreó su mejilla”.*

Estas sensaciones las transcribió Volin, pero no fueron las únicas, queriendo resaltar especialmente la aprobación el cuatro de junio de 1.919, del artículo 1.824, el cual se trató de una orden para que los revolucionarios de Néstor Makno fueran puestos fuera de la ley, lo que llevaba implícito también la declaración de fuera de la ley de todos los campesinos ucranianos ya que estos habían decidido seguir a Makno en defensa de sus vidas y su territorio. En realidad casi que se podría afirmar que fue el primer ataque “oficial” de los bolcheviques contra la región libre de Ucrania, que llevaba aparejada la intervención armada contra el pueblo al que como ya se ha visto, las autoridades comunistas habían traicionado ofreciéndolas a los alemanes. Sin embargo como fue un pueblo que no se dejó humillar y presentó batalla, Trotski, lo tenía que exterminar.

Volin también recuerda entre otras muchas cosas, que transcurridos los años, después de que Stalin desplazara a Trotski del poder y en la URSS se produjeran las terribles purgas que en los mejores casos terminaron en los “gulag” siberianos, los tentáculos estalinistas se desplazaron hasta una guerra nacionalista en la que curiosamente los anarquistas trataban de apoyar a los republicanos, es decir la lealtad de los anarquistas les hizo defender aquello contra lo que desde siempre habían estado combatiendo.

Por su parte el comunismo totalitario no estaba dis-

puesto a consentir ninguna gesta anarquista, y es por eso que Volin recuerda a España haciendo referencia concreta al Frente de Aragón, en uno de cuyos puntos se encontraban combatiendo defendiendo el mismo terreno estalinistas y anarquistas, pero el odio visceral de los totalitarios les llevó a abandonar a los anarquistas huyendo cobardemente durante la noche, precipitando unos acontecimientos que en sí afectaron al conjunto de la contienda.

La retirada y abandono de las líneas que debían haber defendido los estalinistas, provocaron que las tropas facciosas iniciasen una serie de ataques meticulosamente estudiados contra unas líneas que únicamente eran defendidas por mil quinientos anarquistas, los cuales, aunque sobrados de valor, se encontraron escasos de armas y munición, siendo paulatinamente eliminados por el enemigo fascista, hasta tal punto, que cuando ya habían sido muertos mil de esos anarquistas y sólo quedaban con vida quinientos, ante lo que ya era un hecho y siendo conscientes de que no iban a recibir ningún tipo de apoyo, decidieron retirarse. Fue a partir de ese momento, cuando los estalinistas que temiendo morir habían huido, acusaron a los anarquistas de traidores y de ser los responsables de la ruptura del Frente por el que se colaron las tropas fascistas, lo peor de esto fue que cómo la propaganda estaba en manos estalinistas, la historia, esa que miente y sólo sirve a quien le paga, se encargó de transformar la mentira en verdad. Una vez más se hizo bueno aquello de que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad. Un curioso argumento que con infinita precisión supieron utilizar los nazis, especialmente el que fue su ministro de propaganda Goebbels. Pero la mentira no puede ser aceptada y por eso Volin la desmintió y la desmitificó.

Hay otro hecho que aunque no es mencionado por Volin, si que tuvo una importancia extrema en el desarrollo de la guerra que afectó directamente a Durruti. Los hechos en este caso tuvieron lugar en Madrid, ciudad a la que Durruti se había dirigido después de las múltiples peticiones que los socialistas estuvieron haciendo para que la presencia de Durruti, aunque enemigo político, levantase la moral de las tropas, siendo tanta la insistencia también de algunos anarquistas como Abad de Santillán, que Buenaventura finalmente, con gran dolor de corazón por tener que desgajar su columna y verse obligado a dejar de combatir a los facciosos de Zaragoza, aceptó dirigirse a Madrid.

Durruti ya se encontraba en Madrid el día catorce de noviembre, pero su columna no llegó hasta el día quince. El teniente coronel Vicente Rojo, un militar leal a la tradición castrense y por ello a la II República, desde su puesto como Jefe del Estado Mayor de la Junta de Defensa, fue puesto bajo las órdenes de Miaja para dis-

tribuir a las diferentes tendencias políticas en la defensa de la capital.

Rojo, consciente de la labor que debía desarrollar Durruti, era sabedor de que Buenaventura no iba a contar con el grueso de su columna y en consecuencia se iba a encontrar escaso de fuerzas con las que poder repeler los constantes ataques fascistas, así que en un acto de buena voluntad se le ocurrió que la columna marxista del PSUC, "Libertad-López Tienda" se uniera a la pequeña parte de la columna "Durruti" que tenía que llegar a Madrid.

Sin embargo, cuando López Tienda, acostumbrado al totalitarismo que le permitía ser un dictador entre sus tropas, se enteró que debía compartir las decisiones con un anarquista, para él, en su completa ignorancia, era como estar subordinado a lo que decidiese Durruti, por ese motivo decidió desobedecer las órdenes de Rojo y actuar por su cuenta, distribuyendo a los miembros de su columna por distintos puntos del río Manzanares. Las tropas fascistas, mayoritariamente moras, iniciaron una ofensiva que hizo temblar a los comunistas totalitaristas, que abandonaron sus puestos de combate, huyendo como los cobardes que eran por temor a ser capturados por las fuerzas moras, facilitando con su forma de proceder que los moros y los facciosos atravesaran el Manzanares y penetraran en la Ciudad Universitaria ocupando el Hospital Clínico.

Cuando la columna Durruti llegó a Madrid ese mismo día quince, ya se había producido la desbandada de los totalitaristas, pero los estalinistas, dándole una patada a la verdad cambiaron la historia, basándose en que la columna estaba bajo el mando de Durruti, siendo acusado Buenaventura de haber facilitado el paso de los fascistas a Madrid. Con ese proceder evitaban la mala prensa sobre los estalinistas y facilitaban el desprestigio de los anarquistas, sobre todo el de Durruti.

El problema mayor de todo esto, no fueron la traición y la mentira estalinista, lo fue el hecho de que como consecuencia de aquella cobardía, los anarquistas fueron quienes se tuvieron que hacer cargo de que los facciosos no avanzaran ni un paso a partir de lo que era el sector del Hospital Clínico, viéndose obligados a combatir sin tregua, muertos de frío y sin tener siquiera un trozo de pan que llevarse a la boca. No fueron relevados por ninguna de las fuerzas que bien alimentadas combatían en otros sectores, siendo esto reconocido por Rojo, pero los estalinistas tenían demasiado peso, por eso Durruti, fruto de esa traición, cuatro días después de que su columna llegara a Madrid, fue herido de muerte por una bala que llevaba su nombre, pero que no interesa saber de donde partió.

Madrid cayó por culpa de los soviéticos. España, la antaño Iberia, fue traicionada por los estalinistas y forzada a padecer las atrocidades fascistas del rencor y el

odio, un fascismo que en realidad sólo puede ser comparado con el comunismo totalitarista, que masacró a los trabajadores que hicieron la Revolución de Octubre, a los ucranianos, a los campesinos, los “kulak”, a los húngaros, a los búlgaros, a los rumanos, a los checos, a los chinos, a los coreanos... a todas aquellas personas que en un momento dado pensaron que por la revolución leninista se podía cambiar el mundo. Por el marxismo, el leninismo, el estalinismo, el pensamiento Mao... el mundo entero sufrió la traición.

*Este artículo se ha publicado gracias a la ingente labor propagandística del anarquismo llevada a cabo por Vicente Gascó, que ha pasado la mayor parte de su vida combatiendo la mentira y el odio tanto del comunismo totalitario como del fascismo, que tanto monta, monta tanto.*

## la resistencia anarquista en la alemania nazi

Durante años los investigadores académicos mantuvieron que nunca hubo un movimiento anarquista en Alemania, aparte de literalmente uno o dos nombres. Tras la 2ª GM, los archivos policiales fueron tomados por los americanos y cuando se abrieron los eruditos encontraron que la resistencia anarquista alemana de la época había sido extremadamente grande. Había habido un movimiento anarquista muy activo e influyente en la clase obrera desde los tiempos de Bismarck hasta los de Hitler. Esto no había tenido demasiada trascendencia porque para los historiadores los trabajadores en general, así como las mujeres en particular, sólo existen en lo referente a las políticas de poder o a las corrientes intelectuales (también, quizás, exige una cierta investigación verdadera lo que es diferente a hojear los libros de otra gente). Aquí solamente podremos dar algunas pinceladas a la investigación.

Gran parte del viejo movimiento anarco-sindicalista, la FAUD, se centraba en Renania y el Ruhr, en donde tenía su base en las minas y en la industria pesada y se había construido sobre la experiencia de los consejos obreros de 1918. En Baviera, el movimiento obrero era mucho más voluble. El nacionalismo bávaro oscureció los acontecimientos: en Munich, el pueblo casi lamentó la muerte de la pequeña regencia hereditaria local, pero en unos meses se levantaba en masa contra la burguesía y la clase alta, aunque algunos veían esto como un contrapunto a la dominación prusiana. Se formó un ‘soviet’ con la participación de intelectuales anarquistas – para ser aplastado por la viciosa dictadura burguesa-cristiana. El nuevo partido de Hitler iba a formar parte a su debido

tiempo de estas fluctuaciones de simpatías, al principio porque se le creía ‘monarquista bávaro’. Su golpe de ópera-bufo en 1923 fue suavemente desarticulado por el mismo gobierno que masacró a los trabajadores de la comuna de Munich. En algunos lugares como en Württemberg funcionaron secciones de la FAUD durante la república de Weimar, principalmente de los trabajadores ferroviarios que habían escapado de Munich.

En Berlín los anarcosindicalistas formaban parte de un movimiento anarquista mucho más amplio y se desenvolvía dentro de una cultura socialista distinta, amargamente dividida entre los socialistas ortodoxos y los comunistas que minimizaban el efecto del anarquismo. El éxito del partido de Hitler tuvo un efecto de ruptura y parálisis en la clase obrera. Durante años se pensó, incluso los que se oponían al partido comunista, que su Frente/Ejército Rojo lucharía contra el fascismo. Se esperaba que la lucha viniera con el éxito de éste ejército, no con su fracaso. Esta actitud estaba asimilada incluso por los que abogaban por la unidad socialista-comunista contra el nazismo. Aunque las formaciones de clase obrera tenían una larga tradición de lucha en las calles contra el Hitlerismo, nadie previó que la lucha terminaría sin un disparo o una explosión.

En una ciudad como Colonia, sólo meses antes de que Hitler tomara el poder los anarco-sindicalistas habían organizado una manifestación, recibiendo un enorme apoyo popular, contra la visita del Dr Goebbels, que se quejó amargamente de ‘ser perseguido en su ciudad natal como un criminal’. Era un desafío a las tendencias mayores, que se sentían obligadas a organizar manifestaciones similares, haciendo los tours nazis de propaganda, en la época de la depresión, arriesgados en extremo (justo cuando los ‘historiadores’ más tarde dirían que los nazis estaban consiguiendo un apoyo mayor). Hitler tuvo que viajar en aeroplano (entonces considerado peligroso) como mal menor.

En Berlín, las marchas de los Nazis fueron rodeadas y protegidas por la policía (como las marchas fascistas en Gran Bretaña). Isherwood, como joven observador algunos meses antes de que los nazis tomaran el poder, apuntó cómo las muchedumbres hostiles en el distrito obrero de Moabit se reían cuando un veterano capitán de las SS no podía mantener el paso, y encontrándose a sus propias fuerzas, e intentaba frenéticamente alcanzar el cordón protector. (Unos meses más adelante ese capitán probablemente sería investido con poder sobre la vida y la muerte de los que se reían de él).

Las bandas asesinas nazis atacaban a opositores cuando éstos estaban solos. Sin embargo eran bastante cobardes en una confrontación abierta. (La banda a la que pertenecía Horst Wessel lo intentó y éste se convirtió en un mártir nazi). Las actividades de hostigamiento

a los judíos (antes de tomar el poder) iban contra los profesionales liberales o los escritores, a menudo cuando estaban sentados en cafés, y pequeños comerciantes, dejados a su suerte. Nunca se les ocurrió intentar ataques en las zonas de obreros organizados de los barrios proletarios, allí quedarían demasiado aislados. Después de que Hitler tomara el poder – éste le fue dado por Hindenburg, con la aprobación tácita de la mayoría de los partidos – la fuerza de las SS creció dramáticamente. Casi de la noche a la mañana las gigantescas organizaciones obreras se derrumbaron con las detenciones masivas, absolutamente ilegales, de sus líderes. Nada desapareció más ignominiosamente que el Ejército Rojo, un día desfilaron en las calles con sus generales entrenados en Moscú, al día siguiente languideciendo en agujeros y sótanos de los campos de concentración formados precipitadamente (al principio en almacenes abandonados) sin el estruendo de un disparo (los desdeñados socialdemócratas reformistas austriacos por lo menos lucharon hasta la última bala contra Dolfuss).

Se ilegalizó al partido comunista, y los socialistas y el movimiento sindical trataron de hacer las paces con los nazis y fueron ilegalizados lentamente – después de lo cual la socialdemocracia no tenía nada que ofrecer. Los líderes de los sindicatos intentaron transferir sus fondos a las organizaciones de veteranos de guerra (las que por razones ideológicas los nazis no podrían secuestrar, pero sí controlar de todos modos). Toda la clase obrera quedó atontada por el hecho de que toda la defensa que habían construido a su alrededor se había ido con el viento.

Esto también superó a los anarquistas alemanes, excepto en Renania, que pasaron a ser un movimiento disidente marginal, incapaces de hablar y por tanto de crecer. Los trabajadores renanos fueron más lentos de caer, no se vieron provocados inicialmente por la acción industrial de los nazis, pero como la propaganda ácrata desapareció, ellos también terminaron por hacerlo (sin embargo nunca totalmente). Durante los doce años de la dictadura nazi, algunos grupos aislados, basados especialmente en la industria, permanecieron activos. Pero no fue posible ninguna acción coordinada, aunque en Madrid durante la guerra civil la gente hizo cola para contemplar un falso obús alemán en el escaparate de un gran almacén, llevando una inscripción, ‘¡Camaradas! Los obuses que yo hago no estallan’. (Pudo haber sido una señal de sabotaje, cosa que continuó, o pudo ser propaganda – ¿quién lo puede decir?) En donde los anarquistas alemanes y los comunistas de consejos (que durante todo el período nazi aparcaron sus diferencias, nunca grandes) resistieron fue por la acción individual. Es ironía de la historia, aunque típica, que el único intento de asesinato contra Hitler digno de conmemoración haya sido el de los generales de clase alta que apoyaron

su esfuerzo bélico hasta que ya se iba a perder (mientras que intelectuales tales como Rudolf Rocker y Agustín Souchy de la Asociación Internacional del Trabajo declinaron tras la guerra utilizar la documentación sobre atentados anarquistas contra la vida de Hitler con argumentos indudablemente ciertos, de que tal actividad es lo que trae mala reputación a los anarquistas!!).

Nadie asumió que el asesinato de Hitler traería la derrota automática del nazismo. Pero tal era la adoración del héroe Führer, que habría desestabilizado a todo el partido nazi, y habría sido un revulsivo en la confianza de la mayoría de los anti-nazis para levantarse una vez más, aunque solo fuera para defenderse. No hubo tantas tentativas de asesinato contra Hitler como contra Mussolini por parte de los anarquistas italianos, pero fueron bastante más de las que generalmente se suponen. Solamente se enumerarán algunas aquí, y no hemos tocado (hasta conseguir más detalles) otros aspectos de la resistencia tales como el de los anarcosindicalistas en Duisburgo. No se ha hecho ningún intento serio de investigación por parte de aquéllos en posición de sacarlo a la luz. (No sea que quite mérito al argumento de los generales y los aristócratas prusianos de que era su último cartucho para salvar el Reich?). La primera intentona (de hecho fue la destrucción del Reichstag y no un plan de asesinato) fue la de Van der Lubbe, un comunista de consejos. Pensó que el quemar el parlamento de los nazis y de los que los que les habían regalado la victoria sería la señal para el levantamiento del proletariado. Aunque logró quemarlo entero fue denunciado por el comunismo mundial y sus aliados liberales como agente nazi. Se sugirió que los nazis lo hicieron ellos mismos para desacreditar a los comunistas (una típica respuesta liberal a la acción).

El Schwarztrotgruppe, basado originalmente en Düsseldorf, fue el primero y más persistente de los grupos que abogaban por –y que planeaban– el asesinato de Hitler. Creían que el gran error cometido en el incendio del Reichstag fue la implicación de un hombre de origen holandés, considerando que el odio a los extranjeros iba a crecer en Alemania con el lavado de cerebro nazi (aunque en un país totalitario uno está inclinado a pensar que todos piensan y hacen lo mismo). Hicieron dos tentativas que casi alcanzaron su objetivo, una vez en la cervecería de Munich en donde se celebraba el fracasado putsch nazi de 1923, otra vez en la ópera de Nuremberg. Ambas se frustraron en el último momento, pero cuando los implicados ya habían escapado. Éstos huyeron a Glasgow (donde fueron acogidos por Frank Leech, un famoso anarquista, en cuya casa los encontré en 1937). Juzgaron prudente ir a Birmingham (lo que tuvo una consecuencia interesante cuando, una generación más adelante, la policía alemana por una confusión (sin du-

da causada por la pérdida de sus archivos clasificados en Washington) pensó que el grupo rojo y negro (anarcopacifista inglés) que entonces existía era el mismo grupo SchwarzRot (Rojo y negro), desde hacía tiempo absolutamente muerto o dispersado, que estaba acusado, para su sorpresa, de ser el responsable del asesinato de un banquero ex-nazi. Hubo una respuesta inmediata a estas dos tentativas fallidas en un plan enteramente individual para disparar a Hitler en una manifestación en Colonia, pero el hombre responsable fue cogido; quizá no haya expedientes. Esto llevó a arrestos masivos de trabajadores renanos y causó una paralización de la actividad. De las muchas otras tentativas que también se hicieron, una de la que tenemos más datos es el de Hilda Monte. Ella estaba tanto en el movimiento anarquista como en el consejista, y había actuado en dos o tres unidades de la resistencia. Como persona extremadamente resuelta, se vió decepcionada de que la gente del Schwarzrot no la hubiera utilizado (creían que su origen judío sería explotado por los nazis, como ciertamente fue el caso posterior de Herschel Grynszpan cuyo asesinato de Von Rath condujo al famoso pogrom de la ‘noche de los cristales rotos’). Para trabajar más libremente, ella se hizo británica casándose con un activista gay, John Olday, quien a pesar de ser residente alemán desde su nacimiento, tenía pasaporte británico a través de un padre canadiense.

Estuvo implicada en los planes de otro atentado contra la vida de Hitler en una manifestación y escapó por poco a Inglaterra. Olday fue deportado como consecuencia de ésto. Allí el grupo con el cual había estado implicada formuló los planes que serían frustrados por pura casualidad (Hitler no se había dado la vuelta en la manifestación). Fueron financiados inicialmente por un rico industrial, George Strauss, laborista (y más tarde Father of the House: el título que, en la Cámara de los Comunes británica, se le otorga al miembro de mayor antigüedad). Hilda Monte volvió a Alemania, pero el plan salió probablemente mal y llegó a Londres antes de que estallara la guerra.

Las autoridades británicas sospecharon de una alemana que regresaba momentos antes de las hostilidades, ¡además ella tenía un marido británico con quien nunca había vivido! La internaron, y como muchos antifascistas, sintió la dura humillación. Entrando en contacto con anarquistas británicos, creyó que esta vez lo conseguiría si podía entrar otra vez. Ahora Strauss se había retirado de la sociedad, aunque sus conexiones habían sido útiles (posiblemente pensó que lo estaban engatusando en un complot nazi. Sin embargo después de la guerra él reconoció su ayuda anterior). La persona que Hilda Monte encontró, por casualidad, preparada para respaldarla financieramente y con contactos oficia-

les era una estrella de cine (quién, ya fuera por casualidad o por descubrimiento fue asesinada por los nazis en Portugal). A ella se le permitió regresar a Alemania (cómo, no tengo forma de saberlo) y entró en contacto con su grupo, fue capturada por la Gestapo y asesinada bastante horriblemente, supongo. Un camarada socialista me informa que Det Sgt Jones, de la Special Branch, le habló durante la guerra de su preocupación por la manera imprudente con la que Hilda había sido permitida regresar y su admiración por su audacia. Parecería que Inteligencia decidió limpiarla de toda sospecha de apoyo a Hitler, y la dejó llevar a cabo su cometido por su cuenta. No se la menciona en ninguna lista de agentes aliados enviados a Alemania (algunos sugieren que se debe a su origen racial o a su sexo pero es más probable que fuera porque era independiente del gobierno): sus acciones se conmemoran en Israel (en donde se guardan los archivos de su caso) aunque nunca fue sionista. Durante la guerra cuando Hitler se reunió con Franco hubo otro plan para asesinar a los dos juntos, esta vez por parte de anarquistas españoles, aunque con una cierta implicación francesa y alemana. Esto habría cambiado el curso de la historia y pudo haber sido un hito de la resistencia anarquista, de haber tenido éxito. Aquellos que desprecian estas tentativas como de amateurs deben considerar que no están hablando de asesinos profesionales sino de trabajadores ordinarios que vivían bajo opresión intolerable. Como mínimo estos acontecimientos deben ser hechos públicos y no ocultarse. Eran representativos de los verdaderos sentimientos de los trabajadores durante los años de la derrota de la clase obrera, cuando sus dirigentes arrastraban su nombre en la inmundicia.

AM – BLACK FLAG, núm. 200, Sept. 1990

## ¿por qué soy anarquista?

Soy anarquista porque concibo el mundo de diferente manera que la mayoría de los humanos. Yo considero que he nacido para vivir la vida trabajando en el colectivo humano, respetando la tierra y a toda la demás gente sin llevarme nada que no me pertenezca por el hecho de haberlo producido. Compartir con los demás y que los demás compartan conmigo, teniendo en cuenta que la tierra no me pertenece y que soy yo el que pertenece a la tierra. Por tanto debo cuidarla como a mi madre y no apropiarme de ella. Sólo cuidarla y trabajarla, y vivir de su producto, sin derecho a venderla. Cuando yo no la trabaje, otro la trabajará, sólo su producto me pertenece.

Durante décadas se ha guerreado por poseer la tierra, y ha sido siempre la causa de la desigualdad. La humanidad no ha querido comprender que sólo tenemos una vida y que además es bastante corta, llena de enfermeda-

des, por no decir penalidades, para encima tener la más grave de todas, la codicia, que crea envidia, hambre y miseria. Se crean religiones de todas clases, unas de Alá, otras de Acá, que si cristianos, que judíos, ortodoxos, budistas y un sinfín de ellas. Pero todas adoran el dinero. Don dinero, si existe el demonio, ese es el dinero, o el dios del mal.

Sin propiedad el dinero no tiene valor, se crea igualdad, se elimina el poder y se crea la paz.

Desde hace siglos, los reyes sólo han hecho guerras, con ansia de acumular riqueza. Tenemos el ejemplo de Jaime I, que no fue capaz de tener paz durante todo su reinado, ni luego cuando reinaron sus hijos, que llegaron a matarse entre hermanos.

Hoy tenemos a los políticos que se llaman socialistas, sin socializar, comunistas sin trabajar en común y los únicos que dieron muestras de cambiar las cosas de forma positiva fueron los anarquistas, Pero todos los amantes del dinero consiguieron abortar el empeño de mostrar al mundo que sin propiedad también se podía vivir y además erradicar el hambre de codicia e implantar aquello que en su día se dio en llamar solidaridad, igualdad y fraternidad.

Por eso soy anarquista.

Enviado por nuestro gran compañero y colaborador: Vicente Gascó

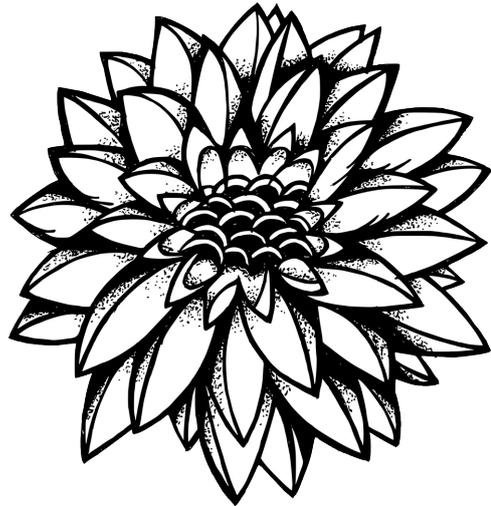
## una apuesta para el futuro: la organización anarquista, el estado islámico, la crisis y el espacio exterior



Nueva publicación de la Editorial *Josep Gardenyès* abarca temas como: Éxito y carencias del anarquismo, El colapso o el tecnosocialismo, De clases y tecnocracias, Las propuestas anarquistas, Populismo y suicidio revolucionario, Organización anarquista.

*Los que se dedican al ataque no han conseguido mantenerlo ante la represión. Los que no se dedican al ataque no han podido evitar su pacificación. Los que se han ido al campo no han podido dejar el capitalismo atrás. Los que se han quedado en la ciudad no han podido sembrar nada en las grietas que han abierto en el asfalto. Hay que volver a poner en común estas tendencias distintas, para que existan en una tensión creativa y fecunda. Los caminos ya marcados sólo conducen a un futuro horroroso.*  
<http://segadores.alcarrers.org/>

## iniciativa dahlia



*Camino Viejo de Xirivella nº 23 bajo  
Mislata (Valencia)*

[la-dahlia@la-dahlia.org](mailto:la-dahlia@la-dahlia.org)

<http://la-dahlia.org>

## <http://adoquin.org>

- 1 adoquín = "una herramienta autónoma
- 2 para la expresión y difusión
- 3 de la divergencia social"
- 4 adoquín = "un objeto contundente más
- 5 contra el aburrimiento
- 6 totalitario y el reluciente
- 7 cristal de la normalidad"
- 8 adoquín = "tampoco participa del
- 9 otro pensamiento único."
- 10 print "Utiliza Adoquín.org solo si
- 11 tiras a dar."



{contrainformación  
de Valencia y alrededores}  
{noticias y análisis} {convocatorias}